



Universidad de Chile  
Facultad de Filosofía y Humanidades  
Licenciatura en Historia

Seminario de grado:  
Temas de historia contemporánea europea, estadounidense y brasileña.

## Hacia una nueva ciudadanía: el regeneracionismo en la Dictadura de Primo de Rivera a través del periódico *La Nación*.

Informe para optar al Grado de Licenciatura en Historia presentado por:

Alexander Cornejo Leiva.

Profesor guía: Javier Esteve Martí.

Santiago de Chile  
2021



## Índice.

<b>Introducción</b> .....	5
Estado de la Cuestión: entre la evolución y la escasez.....	8
Marco teórico: discurso, nacionalización y regeneracionismo.....	15
Marco metodológico: hemerografía y análisis del discurso.....	18
<b>Capítulo 1. Bases y conceptos: inicios de <i>La Nación</i></b> .....	20
1.1. Perfil de <i>La Nación</i> : más que una gaceta.....	21
1.2. La libertad y democracia según <i>La Nación</i> .....	21
<b>Capítulo 2. Reconstruyendo al español: tradición y modernización al servicio de la nación</b> .....	24
2.1. Unión nacional mediante el mito imperial.....	25
2.2. Unión nacional mediante el mito vanguardista.....	28
<b>Capítulo 3. Eliminación y redención: el saneamiento del ciudadano desde el discurso negativo</b> .....	30
3.1. Los movimientos antipatrióticos: comunismo y separatismo.....	31
3.2. Sanear la vieja política: comienzos de una nueva ciudadanía.....	32
<b>Capítulo 4. La nueva ciudadanía: cultura política y la educación cívica y valórica</b> .....	34
4.1. El Directorio Civil y la educación cívica-valórica.....	35
4.2. Lo militar y lo religioso como bases valóricas.....	36
4.3. La cultura política del gobernante y gobernado.....	39
<b>Conclusiones</b> .....	43
<b>Bibliografía</b> .....	46
<b>Anexos</b> .....	49

## **Agradecimientos**

A mi padre y mi madre que me acompañaron y ayudaron incondicionalmente estos cuatro años, sin su paciencia, confianza y apoyo no hubiera sido posible llegar hasta este punto. A mis hermanos que en la distancia me han impuesto el honroso objetivo de ser como ellos. A mis profesores del Liceo Manuel Barros Borgoño y la Universidad de Chile que se han comprometido en mi formación. Y a mis amigos que me han acompañado en las buenas y, sobre todo, en las malas. A todos ellos mi más sincera gratitud.

## Introducción.

El 13 de septiembre de 1923 se convirtió en un punto de inflexión para la vida de la nación española. Cincuenta años de vida de la Restauración y su constante alternancia entre liberales y conservadores terminaban ese día. El hasta ese momento Capitán general de Cataluña, Miguel Primo de Rivera, llegaba al poder tras un esperado golpe de Estado que terminaba de una vez por todas con los partidos liberales. Con una tendencia política conservadora, fervientemente militar y católica, el Marqués de Estella se presentaba como un salvador que daría solución a los distintos desastres que acechaban a un país en apuros.

El Desastre del 98, fruto de la guerra hispano-estadounidense, en conjunto con la Guerra de Marruecos y con el aún reciente Desastre de Annual, generaron graves críticas al antiguo régimen, al que se culpaba de provocar un desastre político generalizado. En respuesta, Primo de Rivera adoptó la tradicional figura del Cirujano de Hierro que tanto había ansiado Joaquín Costa e hizo de un regeneracionismo con caracteres diferenciales la principal herramienta discursiva de la Dictadura.

La regeneración -cultural y política- se tornaba algo urgente, que definió el periodo en que el Marqués de Estella ostentó el poder. Ben-Ami y otros autores apuntan hacia un hecho de suma importancia: este regeneracionismo se organizaba como una revolución desde arriba, produciéndose así la creación de instancias, proyectos e instituciones difusoras de una ideología compartida por el poder central<sup>1</sup>.

Con ello en mente, es esencial enmarcar esta investigación como contraria a las teorías de la débil nacionalización, asumida en gran medida a finales de 1990 y ya más que refutada. Debemos entender que, a pesar de lo que dijese la historiografía en cierto momento, los esfuerzos nacionalistas y de influencia discursiva que el poder central buscaba plasmar en la comunidad española existieron. De hecho, la misma Dictadura ha sido considerada como el primer ensayo de institución consciente del nacionalismo español<sup>2</sup>. Por tanto, no resulta sorprendente que usara distintas herramientas que contribuyeron a la difusión y propaganda de discursos de corte regeneracionista. Este sería el caso de la Unión Patriótica y de la prensa, en ocasiones propiedad de la UP.

### ▪ **Intención e importancia de la investigación.**

Esta investigación responde a un interés por dos grandes pilares: el regeneracionismo primorriverista y la prensa. La intención del escrito es estudiar los discursos regeneracionistas del periódico *La Nación* en una muestra de sus primeros cinco meses de vida. Este periódico guarda un factor interesante: funcionó como diario oficialista de la Dictadura, siendo la más grande de las publicaciones gubernamentales, especialmente si se la compara con los breves

---

<sup>1</sup> Véase BEN-AMI, Shlomo. Hacia una comprensión de la dictadura de Primo de Rivera. *Revista de derecho político*, 1980, no 6, p. 107-132.

<sup>2</sup> Véase SEIXAS, Xosé M. Núñez. *Suspiros de España: el nacionalismo español, 1808-2018*. Crítica, 2018.

boletines que extendía la Unión Patriótica. Sin embargo, *La Nación* no ha sido una fuente muy aprovechada por los estudiosos del periodo, no habiendo recibido ningún estudio específico.

En hechos como este nos basamos para explicar la importancia y atractivo de la investigación. En comparación con el resto del siglo XX español, la historiografía se ha centrado poco en el periodo primorriverista, demostrando poco interés en la prensa y mucho menos aún en *La Nación*. Ante ello, la investigación apunta a: (1) contribuir en el área de los estudios de la Dictadura y específicamente de los discursos regeneracionistas desarrollados en ella; y (2) estudiar nuevas fuentes que, aunque de fácil acceso, aún no han despertado gran interés. La unión de ambos elementos resulta de interés ya que nos permite analizar los discursos del regeneracionismo primorriverista expuestos en un periódico oficialista, instalando expectativas sobre las narrativas y objetivos que pudiera haber contenido, sobre todo en un periodo de paso a una nueva política y una nueva España. Con ello, buscamos hacer un aporte complementario a los estudios relativos a la nacionalización de las masas -como *Haciendo españoles* de Alejandro Quiroga- y a los trabajos sobre los cambios culturales durante la dictadura de Primo de Rivera.

- **Pregunta de investigación.**

Para llevar a cabo un trabajo de estudio y reconocimiento de discursos en un periódico no tan explotado en el ámbito regeneracionista debemos cuestionarnos lo general, para que esto permita, desde la base, analizar y relacionar lo encontrado en la fuente. Ante ello, nos planteamos la siguiente pregunta de investigación: ¿Qué discursos regeneracionistas presentó en sus páginas el periódico *La Nación*? Esta pregunta, aunque general, nos dejará el espacio necesario para maniobrar, encontrando los discursos que sean más enfáticos en las páginas del medio oficialista. Así, podremos relacionarlos con los discursos directamente emanados de las instituciones de la Dictadura.

Asimismo, vemos necesario plantear otra pregunta investigativa referida específicamente a los objetivos regeneracionistas de forjar una nueva cultura política en el ciudadano español. En concreto, planteamos la siguiente pregunta: ¿Cómo se configuró la nueva ciudadanía española a través de los discursos regeneracionistas? De esta forma pretendemos ligar los discursos encontrados en el periódico con las ideas de formación de la nueva cultura política, buscando entre ellos una conexión para este objetivo.

- **Hipótesis de investigación.**

Ante la existencia de dos preguntas de investigación, comenzamos revisando la primera. Respecto al cuestionamiento sobre los discursos presentados en el periódico, nuestra hipótesis radica en lo que sabemos sobre las narrativas regeneracionistas y en lo que esperamos difunda un periódico de cariz oficialista. Ante ello, nuestra hipótesis es que: “El periódico difundió dos discursos de rasgos regeneracionistas: por un lado un discurso

patriótico destinado a instaurar una renovada unión nacional, y por el otro, un discurso educador mediante el cual se buscaba forjar una nueva cultura política española”. Así, los esfuerzos del nacionalismo español y las ideas dictatoriales de la nueva política tendrían sustento en la prensa más cercana al Directorio.

La segunda pregunta, y el cuestionamiento sobre la relación de los discursos en la configuración de la nueva ciudadanía, se une directamente con la primera hipótesis. Y es que, ante la existencia de estos dos discursos, podemos plantear una hipótesis según la cual “*La Nación* tenía como objetivo difundir un discurso patriótico que amalgamaría a los españoles es una nación común, permitiendo que el discurso educador instalara de forma efectiva en ella la nueva cultura política esperada”.

- **Objetivos de investigación.**

Para llevar a cabo la investigación y así responder a las preguntas antes expuestas, nos hemos planteado distintos objetivos de investigación. Respecto de los objetivos generales -aquellos que nos acompañarán durante todo el desarrollo- debemos trazar dos: (1) El primero es “Reconocer los discursos regeneracionistas presentados en *La Nación*”, el cual permite ir respondiendo la primera pregunta de investigación. Por otro lado (2) el segundo es “Identificar conexiones entre los dos discursos -patriótico y educativo- ante el objetivo de la nueva ciudadanía”. En concreto, este nos permite responder a la segunda pregunta de investigación.

Por su parte, los objetivos específicos nos ayudarán a ir respondiendo las preguntas de investigación de una forma más concreta. Asimismo, nos van a permitir formular subdivisiones con las cuales ordenar la investigación. En total tendremos en cuenta cuatro objetivos de este tipo: (1) “Caracterizar el periódico, definir su perfil y entendimiento de conceptos claves”, el cual ayudará, a través del conocimiento del periódico, a entender su exposición de discursos. (2) “Analizar la configuración de los discursos primorriveristas de tintes nacionalistas y patrióticos”, permitiendo así el reconocimiento de narrativas de unión nacional. (3) “Analizar la extensión y el contenido de los discursos regeneracionistas destinados a la creación de una nueva cultura política”, objetivo dirigido al estudio de las narrativas de una nueva ciudadanía. Y (4) “Explicar las narrativas de limpieza política como elemento necesario para el desarrollo de la nueva cultura política”, permitiendo valorar las ideas del enemigo común como esenciales para el desarrollo, tanto del discurso educador como del patriótico.

### **Estado de la Cuestión: entre la evolución y la escasez.**

La dictadura de Primo de Rivera ha sido y es un intervalo en la historia de la España contemporánea relativamente descuidado por la historiografía. Lo anterior se explica por el carácter convulso de la época. Sucesos como la Segunda República, la Guerra Civil o la dictadura de Francisco Franco han cautivado a los estudiosos más que este periodo. En consecuencia, muchas veces ha sido presentado como un simple paréntesis en la historia o como una etapa que permite establecer comparaciones con la posterior dictadura franquista. Aunque el periodo no ha suscitado la pasión de los historiadores, son variados los autores que lo han estudiado. Por ello, es necesario enfatizar los avances, discusiones y consensos que se han desarrollado en los estudios sobre el periodo de Primo de Rivera. En concreto, iniciaré este escrito haciendo un repaso a la historiografía desarrollada de forma coetánea, pero también en los años inmediatamente posteriores al régimen. Luego pasaré a analizar los estudios recientes, revisando tanto los temas más estudiados como los límites de la historiografía. Por otro lado, prestaré mayor atención a las esferas de estudio más próximas a los interés investigativos. Por último, situaré estos últimos en relación con la historiográfica contemporánea expuesta.

El desarrollo de la historiografía sobre la Dictadura comenzó ya durante los años veinte. Los estudios coetáneos al régimen fueron frecuentes, a la vez que sumamente predecibles: poseían un carácter marcadamente apologético. Ante ello, es imposible ver publicaciones basadas en la disputa historiográfica, ya que la producción de la oposición se veía subyugada por la censura. López Íñiguez enfatizó este hecho: para él la producción historiográfica se convirtió en un espacio publicitario del régimen. Los protagonistas eran sobre todo intelectuales oficialistas como José María Pemán, José Pemartín y Ramiro de Maeztu, dedicados a definir a la dictadura como “un verdadero despertar del pueblo y nación española contra un régimen fracasado de la restauración”<sup>3</sup>. La historiografía solamente cambiaría años después, cuando terminada la posterior dictadura franquista -1978- la Nueva Historia Política incursionó en el estudio de la dictadura, incidiendo hasta el día de hoy en estudios de carácter regional y local, analizados esencialmente a través de tesis doctorales.

La historiografía más reciente desarrolla esta idea de forma metódica. Los académicos han optado por una metodología científica y rigurosa que ha transformado el panorama radicalmente. No obstante, esta evolución se ve acompañada de una escasez que genera vacíos o desaprovechamiento en ciertas esferas. Por el contrario, esta historiografía se centra en visitar temáticas ya exploradas por otras investigaciones. De esta forma, desde 1969 los estudios sobre el periodo no siempre son aprovechables. Ello ha influido en el desarrollo de

---

<sup>3</sup> IÑÍGUEZ, Julio López. Noventa años de historiografía sobre la dictadura de Primo de Rivera: un estado de la cuestión. *Historiografías: revista de historia y teoría*, 2015, no 10, p. 85-108.

estudios “inusitadamente deficitarios”, cuyas limitaciones pueden influir negativamente en nuestra comprensión de periodos posteriores<sup>4</sup>.

Con todo, la historiografía del periodo primorriverista ha congregado a varios estudiosos de relieve. Autores como Shlomo Ben-Ami, Alejandro Quiroga y Eduardo González Calleja, son reconocidos como innovadores en este territorio. Sus principales trabajos aportan conclusiones originales, complementando discusiones bibliográficas y cubriendo ciertos vacíos. Montes los ha categorizado como los primeros estudiosos realmente serios y rigurosos en el estudio del periodo, razón por la que sus estudios han permitido insertar la dictadura dentro de lógicas internacionales<sup>5</sup>. El acontecimiento del mismo golpe de Estado - y su interpretación y análisis- se ha convertido en una constante de la historiografía. En este punto, destaca el aporte de Perfecto, que apuntó que no bastaba con conocer en profundidad los orígenes del golpe, sino que es necesario rastrear la aparición de posiciones teóricas nuevas al respecto<sup>6</sup>.

Lo cierto es que desde 1978 han aparecido distintas visiones sobre cómo entender el golpe y las razones que llevaron a él. Estos trabajos se han orientado hacia la esfera económica y la política -ambas en conflicto-, siendo esta última la más desarrollada por los estudios recientes. Diversos autores han sostenido razones políticas, siendo éstas las dominadoras en la historiografía actual. En 1979 Tusell y Queipo de Llano sostuvieron esta idea. Para ellos, los motivos fueron incluso cercanos a causas bélicas, pues la aparición de la dictadura estaría ligada a la urgencia de la Guerra de Marruecos y, sobre todo, del Desastre de Annual. Así, el golpe respondería a la demanda burguesa de que un poder fuerte resolviera dichas situaciones<sup>7</sup>. Luego del golpe, la historiografía ha sido partícipe de una línea de investigación centrada en los apoyos que recibió el régimen. En general, en esta línea reina el consenso, ya que muy pocos discuten el buen recibimiento del golpe y la dictadura. Quiroga concluye que, si bien muy pocos derramaron lágrimas, solo los beneficiarios del sistema político previo se opusieron a la dictadura<sup>8</sup>. No obstante, autores como Carolyn Boyd objetan que también los partidarios del golpe eran pocos, argumentando además que la llegada de la dictadura causó el rechazo de diferentes grupos sociales.

Ya sobre el desarrollo de la dictadura, se nos permite ver conclusiones más interesantes escapando de esa escasez en la historiografía. Así, diversos autores han hecho referencia a la imagen o el carácter de Primo de Rivera y de su gobierno. Los rasgos del dictador definirían el desarrollo de las políticas dictatoriales, por ello se forma una amplia línea historiográfica

---

<sup>4</sup> MONTES, Pablo. La dictadura de Primo de Rivera y la historiografía. Una confrontación metodológica. *Historia Social*, 2012, p. 167-184.

<sup>5</sup> *Ibid.* p. 169.

<sup>6</sup> GARCÍA, Miguel Ángel Perfecto. Política social y regeneracionismo en la Dictadura de Primo de Rivera. *Studia Zamorensia*, 1994, no 1, p. 225.

<sup>7</sup> Véase IÑÍGUEZ, Julio López. Noventa años de historiografía... *op. cit.*

<sup>8</sup> QUIROGA, Alejandro. Haciendo españoles: la nacionalización de las masas en la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930). 2008.

que califica a Primo como un dictador de carácter paternalista, lo que se haría patente en el intervencionismo estatal que dirigió su política. Ben-Ami califica a Primo de Rivera como un improvisador, un político aficionado que creía ciegamente en su intuición<sup>9</sup>. Más radical en sus recientes investigaciones es González Cuevas, quien afirma que el dictador tenía una clara carencia de preocupaciones culturales, teniendo las reacciones morales propias de un hombre simple y primitivo. En su opinión, este carácter llevaba a una inexistencia de planes políticos ideológicos desde el momento del golpe. Ello habría impedido la estructuración del Estado y de sus órganos políticos.<sup>10</sup>

Autores como el propio Quiroga expresan que Primo, aún con rasgos de desorden, fue consciente de la necesidad de dar un carácter popular al régimen, buscando el apoyo de las clases medias y bajas<sup>11</sup>. Tusell concuerda con ello, afirmando que para el dictador fue fácil acercarse a las masas gracias a su imagen simple, de impetuosidad y de simpatía, que demostraba una confianza plena en el apoyo popular<sup>12</sup>. De todas formas, el calificativo de paternalista ha resultado historiográficamente más frecuente, pues existe un rasgo de voluntad tutelar. Un paternalismo que, además, habría propiciado prácticas proteccionistas e intervencionistas, tal como el nacionalismo económico.

Si antes hablamos de un foco investigativo esencialmente dirigido hacia el golpe, ahora hemos de reconocer que los estudios respecto de las instituciones dictatoriales han ido remontando en el tiempo y logrando una evolución positiva en la historiografía. Este punto ha pasado de la escasez a ser una esfera bien estudiada, de la cual, además, parte nuestro trabajo particular. Así, pueden encontrarse variadas monografías y estudios de caso en tesis universitarias que tratan al Somatén y a la UP como las instituciones esenciales de la dictadura. La historiografía no ha demostrado un gran interés por el Somatén. Más bien, éste siempre ha quedado como un agregado de la Unión Patriótica. En general, esta institución genesa consenso historiográfico: tanto Pérez Ruiz como Quiroga la consideran como un instrumento de guardia de la paz burguesa, con objetivos de defender a los “*hombres de bien*”, y dedicada a educar al español en la fuerza y el vigor del espíritu ciudadano<sup>13</sup>.

La Unión Patriótica ha sido y es más estudiada en la contemporaneidad, analizándose su funcionamiento a nivel local y centrándose la mayoría de los estudios en dos puntos principales: la organización del partido, como también la línea de unión con el fascismo. Poco sorprende que, hacia 1929, las obras referentes a la UP fueran partidistas. Los estudios

---

<sup>9</sup> BEN-AMI, Shlomo. Hacia una comprensión de la dictadura de Primo de Rivera. *Revista de derecho político*, 1980, no 6, p. 107-132.

<sup>10</sup> CUEVAS, Pedro Carlos González. *El pensamiento político de la derecha española en el siglo XX: de la crisis de la Restauración (1898), a la crisis del Estado de partidos (2015)*. Tecnos, 2016. p. 87-88.

<sup>11</sup> QUIROGA, Alejandro. Haciendo españoles... *op. cit.* p. 28.

<sup>12</sup> TUSELL, Javier. Historia de España en el siglo XX-1: Del 98 a la proclamación de la República. Taurus, 2012. p. 356.

<sup>13</sup> PÉREZ RUIZ, Alberto, et al. La dictadura de Primo de Rivera: Unión Patriótica y el Somatén. 2020. ; QUIROGA, Alejandro, et al. Educación para la ciudadanía autoritaria. La nacionalización de los jóvenes en la dictadura de Primo de Rivera. 2008. p. 89.

coetáneos desarrollaban un alegato a favor de la UP, expresando que gracias a este movimiento político la nación española se regeneraría y recuperaría su grandeza<sup>14</sup>. La línea contemporánea sigue la idea de un partido con objetivos doctrinarios bien definidos, que busca una base sólida y trata de ganar apoyo masivo<sup>15</sup>. Sin embargo, también es necesario revisar la tesis de Cuenca Toribio, más rupturista. Esta concluye que la UP no encontraría paralelismos en el resto de Europa, pues fue un partido creado luego de la instauración del régimen y no al revés. Ello permitiría que este partido se nutriera desde un inicio de las ideas del régimen y no al contrario<sup>16</sup>. La historiografía reciente ha sido partícipe de un consenso en cuanto a la heterogeneidad ideológica al interior del partido, hecho que habría tenido pésimas consecuencias y que habría sido la razón de su fracaso. Ben-Ami y Quiroga, entre otros, coinciden en la descripción de la institución como un organismo ecléctico, una amalgama de diversos personajes con ideologías, intereses y motivaciones bien distintas una de otras. En consecuencia, no se habría logrado un consenso en las bases del propio partido, ni tampoco una formulación ideológica clara<sup>17</sup>.

La línea respecto de un supuesto carácter fascista ha sido desarrollada generalmente unida a las pretensiones de la Unión Patriótica. Autores como Ben-Ami se caracterizan por tratar la dictadura desde un punto de vista internacional, relacionándola con las lógicas comunes europeas de tipo reaccionario. Para el autor israelí, las distintas tensiones y enfrentamientos internos dejaron el terreno abonado para el fascismo, lo que no era un caso excepcional en el contexto europeo<sup>18</sup>. El consenso historiográfico radica en que puntualmente la UP trató de asemejarse al fascismo italiano, mas no llegaría a lograrlo. En esta línea, Tusell entiende la tentación de considerar que el régimen de Primo era equiparable al de Mussolini, aunque apunta que en España fueron las dificultades las que guiaron esta aproximación<sup>19</sup>.

El objetivo regeneracionista fue esencial en la dictadura, y sin dudas la historiografía ha definido líneas de investigación al respecto. El hecho de que la regeneración de la nación fuera la meta política esencial, a la vez que la justificación de la dictadura, lo sostienen gran parte de los historiadores de la política<sup>20</sup>. Los orígenes de este movimiento son generalmente atribuidos a la figura de Joaquín Costa -referenciado por los mismos Quiroga y Tusell-, intelectual del cual el dictador tomó la ideas antiliberales que lo caracterizaban. Asimismo, otra línea -aunque no excluyente- apunta hacia el “*desastre del 98*”. Para De Blas, este evento generó un trauma político, social y cultural, levantando ideas regeneracionistas que fueron aplicadas por intelectuales de ese tiempo y posteriormente las recuperadas por la dictadura.

---

<sup>14</sup> IÑÍGUEZ, Julio López. La Dictadura de Primo de Rivera en la provincia de Valencia. Instituciones y políticos. 2014. p. 50-51.

<sup>15</sup> Véase PÉREZ RUIZ, Alberto, et al. La dictadura de Primo de Rivera... *op. cit.* p. 21.

<sup>16</sup> Véase TORIBIO, José Manuel Cuenca. La unión patriótica: una revisión. *Espacio Tiempo y Forma. Serie V, Historia Contemporánea*, 1996, no 9.

<sup>17</sup> BEN-AMI, Shlomo. Hacia una comprensión... *op. cit.*

<sup>18</sup> *Ibid.*

<sup>19</sup> TUSELL, Javier. Historia de España en el siglo XX-1... *op. cit.* p. 367.

<sup>20</sup> Véase *Ibid.*

La política regeneracionista vendría a caracterizarse de distintas formas por los autores que ejercen como referentes en los estudios recientes. Sin embargo, se ha terminado por desarrollar un consenso hacia una impresión generalmente negativa. Vale la pena rescatar lo dicho por Quiroga, para quien las ideas regeneracionistas recuperadas por Primo de Rivera fueron esencialmente sesgadas y selectivas, pasando por alto los ideales democráticos que eran genuinos en los escritos regeneracionistas clásicos<sup>21</sup>. Asimismo, de suma importancia es la conclusión de González Calbet, para quien este movimiento nunca fue una corriente política ideológica coherente, sino más bien un conjunto de tópicos utilizados con fines muy diferentes. En su opinión, el regeneracionismo era ante todo un síntoma del agotamiento ideológico al que había llegado el régimen previo<sup>22</sup>.

Posteriormente, los intereses de construir una nueva España ya no pasaban por la destrucción, sino que por la nacionalización y patriotismo. Autores como Quiroga y González Calleja han sido importantes por sus estudios sobre los esfuerzos dirigidos a la nacionalización de masas y a la puesta en marcha de políticas encaminadas a crear una ciudadanía patriótica y autoritaria<sup>23</sup>. La historiografía contemporánea ha enfocado también esa nacionalización de base regeneracionista desde las herramientas que utilizó la Dictadura. La educación - esencialmente en jóvenes- es un nicho que ha atraído a numerosos investigadores. Y es que el adoctrinamiento de adolescentes en ideales cívicos-militares y autoritarios ha congregado a autores como Quiroga y Ramón López Martín. En concreto, Quiroga apunta a un moldeamiento del “alma” de la juventud española hacia los fines regeneracionistas mediante la instrucción, principalmente orientada a las clases bajas<sup>24</sup>. También han recibido la atención de la historiografía las juventudes de la Unión Patriótica. Sobre ellas, Quiroga expone que cumplían una labor de resorte político que en parte imitaba el estilo del fascismo italiano<sup>25</sup>.

Junto a la enseñanza, la prensa es la otra herramienta esencialmente utilizada por el régimen. No obstante, se debe reconocer una escasez en cuanto a la producción historiográfica respecto del estudio de la prensa en el periodo primorriverista. Y es que esta es principalmente usada de modo auxiliar, siendo la mayoría de los periódicos consultados el soporte de investigaciones de todo tipo, pero siendo escasas las investigaciones centradas en el análisis de la prensa. El diario católico *El Debate* es principalmente usado para ver la opinión de la prensa confesional durante la dictadura. El trabajo de García Funes es, por lo demás, un buen ejemplo del uso de la prensa como fuente principal, revisando la propaganda subyacente en ella<sup>26</sup>. Asimismo, *La Nación* ha sido y es estudiada como fuente complementaria. En

---

<sup>21</sup> QUIROGA, Alejandro. Haciendo españoles... *op. cit.* p. 63.

<sup>22</sup> GONZÁLEZ CALBET, María Teresa. La dictadura de Primo de Rivera. El directorio militar. *Madrid, El Arquero*, 1987. p. 260.

<sup>23</sup> Véase QUIROGA, Alejandro. Haciendo españoles... *op. cit.*

<sup>24</sup> Véase QUIROGA, Alejandro, et al. Educación para la ciudadanía autoritaria... *op. cit.* p. 88-89.

<sup>25</sup> Id. Perros de paja: las Juventudes de la Unión Patriótica. *Ayer*, 2005, p. 69-96.

<sup>26</sup> GARCÍA FUNES, Juan Carlos. Propaganda y movilización de masas de la acción católica durante la dictadura de Primo de Rivera a través del diario *El Debate*. 2011.

*Haciendo Españoles* Quiroga la utiliza para la exposición de notas de colaboradores como Pemán, Pemartín y Maeztu en las ediciones de 1927. Otros diarios como *El Sol*, e independientes como *La Tierra de Huesca y España con honra* cuentan con investigaciones propias. Esenciales son los trabajos de Seoane, quien realiza un gran esfuerzo revisando una gran cantidad de periódicos de distintas líneas ideológicas<sup>27</sup>.

La historiografía realiza una retrospectiva hacia la prensa en los inicios de la dictadura, logrando observar patrones iguales a los vistos en un inicio de este escrito. Diversos trabajos -algunos ya expuestos- han permitido observar que la prensa en los días inmediatamente posteriores al golpe transmite una sensación de benevolencia y de popularidad hacia Primo de Rivera. Hay consenso en que las adhesiones eran más o menos explícitas en todos los rotativos, lo cual se fundamentaría en que Primo era visto como la única solución posible para “salvar a la patria”<sup>28</sup>. Interesante, en la línea del análisis del golpe en la prensa, es el trabajo de Morales, donde se hace un estudio pormenorizado y categorizado de las reacciones de las distintas líneas editoriales ante el suceso<sup>29</sup>. La puesta en marcha de la maquinaria de prensa por parte del régimen ha sido regularmente matizada e incluso criticada. El hecho de que Primo era consciente de la necesidad de la prensa para la propaganda y la movilización popular es compartido por la historiografía. De esa manera, Romero Domínguez expuso que la dictadura otorgaba a la prensa un carácter programático, protegiéndola como cualquier otro monopolio y siendo así parte de las políticas intervencionistas que ya hemos revisado<sup>30</sup>. Lluís Costa es, sin embargo, más negativo en sus conclusiones, afirmando que la característica improvisación del dictador conllevaba una prensa sin un sistema debidamente estructurado y que acentuaba el tono populista del régimen<sup>31</sup>.

Interesante también es la línea de estudio respecto de las notas oficiosas, presente en cada monografía que historia la prensa en el periodo. Esta herramienta de contacto periódico con las masas ha sido estudiada desde los años treinta, cuando Dioniso Pérez publicaba el libro “*La dictadura a través de las notas oficiosas*”. En lo reciente, estas comunicaciones han recibido una crítica dividida. Mientras que Ruiz Acosta las considera una aportación de tono popular y familiar, que iba de la mano de cierta seriedad y que serían la manifestación de la autopercepción por parte de Primo de Rivera como un “dictador-periodista”, para Seoane estas notas podían ser tan familiares como chulescas<sup>32</sup>.

---

<sup>27</sup> Véase SEOANE, María Cruz; SAIZ, María Dolores. *Historia del periodismo en España*. Madrid. Alianza. 1983. ; Id. *Cuatro siglos de periodismo en España*. Alianza Editorial, 2014.

<sup>28</sup> Véase TUSELL, Javier. *Historia de España en el siglo XX-1... op. cit.* p. 362.

<sup>29</sup> Véase MORALES, David. *El golpe de estado de Primo de Rivera a través de la prensa nacional: Un análisis comparativo*. *Revista Historia Autónoma*, 2018.

<sup>30</sup> Véase ROMERO-DOMÍNGUEZ, Lorena. *La Dictadura de Primo de Rivera: entre el control y la censura (1924-1930)*. 2009.

<sup>31</sup> COSTA, Lluís. *Comunicación y propaganda durante la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)*. *Historia y Comunicación Social*, vol. 18. 2013. p. 385.

<sup>32</sup> Véase SEOANE, María Cruz; SAIZ, María Dolores. *Cuatro siglos de periodismo... op. cit.* p. 182.

La censura será la segunda clave en los estudios sobre la prensa, y frecuentemente más estudiada que la modernidad. Tras la caída del régimen, Celedonio de la Iglesia publicó en 1930 su libro *“La censura por dentro”*, una crítica hacia la censura llevada a cabo por la dictadura. Los estudios contemporáneos se han centrado en ver el desarrollo de la censura de una manera crítica, estudiando como ésta da paso a otro tipo de rotativos que intenta escapar de ella. Un consenso claro surge respecto de los objetivos de la censura, una política celosa a la hora de silenciar a los críticos y controlar el ambiente para evitar “ideas dañinas”. En esta línea, Ruiz Acosta ha señalado que Primo se mantenía fiel a los esquemas informativos decimonónicos, convirtiendo a la represión en el mejor medio de acción para esta política<sup>33</sup>. No obstante, existe un consenso en el carácter difuso y desordenado de la censura, lo cual derivaría de la gran cantidad de burocracia implicada en ella<sup>34</sup>.

No podemos terminar este apartado sin nombrar la importancia que en la historiografía ha tenido el fracaso del propio régimen. Si bien no se han llevado a cabo monografías íntegras sobre ello, forma parte obligada en la generalidad de estudios extensos sobre la dictadura, siendo los más reconocidos los que entregan interesantes debates y consensos. Y es que el consenso no es negociable en cuanto al fracaso. Montes afirmó que prácticamente ningún autor lo niega, pues los problemas que padecía el régimen precipitaron su caída hacia 1930, cuando comenzaba a ser apreciable el descontento<sup>35</sup>. Lo que sí se puede encontrar es una discusión en cuanto a matizaciones e importancia de la dictadura posterior a su caída. No cabe ni la menor duda del fracaso de la UP y del rol regeneracionista subyacente. Es prácticamente un hecho que la UP no se convirtió en ese partido que el dictador soñaba, ni tampoco en el instrumento regenerador que decía buscar. Quiroga asigna parte de esa responsabilidad a la iglesia católica, ya que a su lado la UP quedaba como un instrumento propagandístico de segunda línea<sup>36</sup>. Por lo demás, el fracaso sería rotundo y afectaría a distintos ámbitos. Tusell llegó a postular una teoría extrema, según la cual el periodo sería un simple paréntesis, que no cambió el modo de vivir la política. Por esta razón, planteó que, a su término, reaparecieron los mismos problemas que en 1923<sup>37</sup>. No obstante, a pesar del acuerdo en cuanto al fracaso, autores como Ben-Ami, Calbet y Calleja matizan la idea de Tusell, reconociendo ciertos logros, principalmente en la primera parte de la dictadura. La segunda autora incluso apreciaba al directorio militar como un éxito importante teniendo en cuenta sus propuestas<sup>38</sup>.

Todo el juego de consensos y discusiones en diversas líneas de interés sobre la dictadura de Primo de Rivera nos lleva a posicionar este trabajo dentro de la historiografía del periodo.

---

<sup>33</sup> ROMERO-DOMÍNGUEZ, Lorena. La Dictadura de Primo de Rivera... *op.cit.*

<sup>34</sup> Véase COSTA, Lluís. Comunicación y propaganda... *op. cit.* p. 389.

<sup>35</sup> MONTES, Pablo. La dictadura de Primo de Rivera... *op. cit.* p. 173.

<sup>36</sup> QUIROGA, Alejandro. La llama de la pasión. La unión patriótica y la nacionalización de masas durante la dictadura de Primo de Rivera. 2009. p. 259.

<sup>37</sup> TUSELL, Javier. Historia de España en el siglo XX-1... *op. cit.* p. 380.

<sup>38</sup> GONZÁLEZ CALBET, María Teresa. La dictadura de Primo de Rivera... *op. cit.* p. 273.

De hecho, nuestro escrito aspira a contribuir a ella, tanto atendiendo a la escasez en los estudios de la dictadura, como también a la escasa historiografía dedicada a la prensa. Para tratar de crear un aporte historiográfico útil, se llevará a cabo el estudio y análisis de una fuente periodística específica, reconociendo como punto de partida el estudio de las instituciones. En concreto, trataré tres pilares fundamentales: la Unión Patriótica, el nacionalismo con fines regeneracionistas, y su periódico oficialista *La Nación*.

### **Marco teórico: discurso, nacionalización y regeneracionismo.**

Insertamos nuestro trabajo en el esfuerzo historiográfico de los últimos años, donde se ha gestado un auge de los Estudios Culturales. Un esfuerzo por explorar formas de producción y creación de significados, como también la difusión de estos en la sociedad, un examen de las prácticas culturales y de sus relaciones con el poder. En ese sentido, junto al giro cultural se gestó un giro lingüístico, según el cual es fundamental prestar atención a las formas del lenguaje, que nos permiten ver el cambio y el trasfondo de las narrativas. Es de interés ubicar este trabajo en una creciente preocupación por recuperar el estudio de la cultura y el análisis de la prensa en un periodo poco estudiado en la historiografía. Una propuesta donde lo principal es la creación de dominios de significado, restaurando los discursos de un actor histórico<sup>39</sup>.

A partir de estos giros se ha potenciado el estudio del discurso. Usado para investigaciones más allá de la Historia, éste surge como un objeto de estudio respecto al dominio de significados. Aparte de ser una simple serie de palabras y frases empleadas para manifestar lo que se piensa o se siente, entendemos al discurso como un contenedor de ideologías y de relaciones de poder que se ponen en juego dentro de él, y que busca algún tipo de impacto en la esfera social. Es un sinónimo de conocimiento, que a su vez es inseparable del poder, y que se encuentra disperso por toda la gama de prácticas, materiales e instituciones sociales. Este concepto es clave para nuestro estudio, ya que a través de él entendemos las narrativas producto del poder dictatorial, contenidas en el periódico como discursos de distinto tipo, los cuales poseían intenciones persuasivas o directamente manipuladoras respecto de la sociedad española.

Al hacer uso del discurso y de las doctrinas políticas nos es indispensable el uso del concepto de cultura política. Este es interesante de aplicar ya que permite la comprensión de corrientes ideológicas como el regeneracionismo y los comportamientos políticos de los individuos. Al igual que concebimos el concepto cultura, debemos entender ésta desde la lógica política. En ese sentido, la cultura política se puede entender como las prácticas, normas y valores de carácter político en base a las cuales actuará la sociedad, conformando una tradición política, que determina la forma de entender la sociedad y la función del sujeto dentro del propio

---

<sup>39</sup> SPIEGEL, Gabrielle M. (ed.). *Practicing history: new directions in historical writing after the linguistic turn*. Psychology Press, 2005. p. 4-8.

sistema. Como expone Berstein, este concepto permite definir una de las principales formas de identidad del individuo<sup>40</sup>. De esa forma, se busca la distribución de determinadas pautas de orientación hacia los objetos políticos, con todos sus rasgos característicos e impresiones sobre la sociedad, incluyéndose sentimientos como el patriotismo y el desprecio o la valoración de la nación como fuerte o débil, etc.<sup>41</sup>

De esa forma, el concepto calza perfectamente con el análisis de diversos discursos que se busca hacer en este trabajo. Mediante los discursos dispuestos desde el poder se buscaba suplir una cultura política liberal por una cultura política autoritaria y acorde a fines regeneracionistas. Todo ello, mediante canales que permiten integrar este discurso de cambio en el individuo, ya sea por medio de la educación, de instituciones políticas -como la Unión Patriótica- o de la prensa.

Para fines de nuestro trabajo, entendemos el regeneracionismo como una corriente ideológica con objetivos de extenderse socialmente mediante procesos discursivos, buscando una reforma de la nación española y de su cultura política. Principalmente aplicada a España, nace de un pesimismo ante la decadencia de la nación y busca como fin el volver a hacer del país peninsular una nación grande<sup>42</sup>. En concreto, la idea de terminar con la herencia previa y regenerar la nación se materializa en el deseo de recuperar cierta tradición -unida a la idea del *volksgeist*, la raza y el carácter genético- y de modernizar España -deseo ligado a la europeización y a la implantación de nuevos valores-<sup>43</sup>.

Cabe destacar que no usamos la concepción de Arranz, según quien el regeneracionismo era una “pulsión autoritaria”, ya que pasa por alto los esfuerzos regeneracionistas de intelectuales y políticos liberales y democráticos<sup>44</sup>. En fin, se nos hace interesante tratar el regeneracionismo desde la cultura política, ya que en base a la consideración de la nación debilitada y la necesidad de regenerarla, se buscó instaurar uniones, pautas, normas y valores nuevos mediante herramientas como la prensa, todo ello con el fin de hacer a España grande otra vez. De tal forma, las ideas regeneracionistas planteadas por las páginas de *La Nación* apuntaban a una nacionalización efectiva de las masas, pero no solo a ello, sino también al movimiento de ellas, induciéndolas a participar en un nuevo concepto de ciudadanía -y con ello de una nueva cultura política-.

Ya entendido el concepto de cultura política, debemos centrarnos en el nacionalismo. Ante la creación de discursos que contengan narrativas nacionalizadoras en vistas de un fin regeneracionista, es necesario adherir a la idea del nacionalismo desde un paradigma modernista. Es decir, tal y como la entienden los teóricos del *Nation-Building*. Según sus planteamientos, es el nacionalismo y los esfuerzos de nacionalización los que construyen -o

---

<sup>40</sup> BERSTEIN, Serge. Nature et fonction des cultures politiques. *Les cultures politiques en France*, 1999.

<sup>41</sup> ALMOND, Gabriel; VERBA, Sídney (ed.). Diez textos básicos de ciencia política. Ariel. 1992. p. 180.

<sup>42</sup> Véase ORDOÑO, Andreu Navarra. El regeneracionismo. Ediciones Cátedra, 2015.

<sup>43</sup> Véase ARTOLA, Miguel. Textos fundamentales para la Historia. Revista de Occidente. 1968.

<sup>44</sup> Véase ORDOÑO, Andreu Navarra. El regeneracionismo... *op. cit.*

reconstruyen- la nación como tal, y no al revés<sup>45</sup>. Esto, forjando una identidad nacional determinada por medio del poder del Estado, lo cual se logra fundamentalmente a través de los medios de comunicación.

Benedict Anderson con su idea de comunidad imaginada concibe el nacionalismo como un producto creado con fines políticos y/o económicos. Las identidades nacionales se hacen, se inventan, pero no por ello son más falsas que cualquier otro acto de creatividad<sup>46</sup>. En ese sentido, Hobsbawm señaló que la creación de naciones se llevaba a cabo mediante mecanismos como la invención de tradiciones, una creación que se urdía para controlar a la población y dirigirla hacia un objetivo<sup>47</sup>. De esta forma, la nación es imaginada y mediante la construcción de símbolos y tradiciones se forma -o reforma- y solidifica. Es esencial para nuestro trabajo tratar la nación como un ente imaginado, ya que el poder político buscó reconstruir la nación española mediante determinados y seleccionados elementos nacionalizadores que permitirían llegar al ideal regeneracionista del primorriverismo, extendiendo narrativas apegadas a tradiciones, valores y símbolos. Todo ello con el objetivo de estimular la comunión nacional y de promover un profundo cambio cultural.

Antes de seguir, es interesante aplicar un marco contextual, ya que debemos entender la nacionalización en un contexto de inicios del siglo XX, donde se desarrolla la sociedad de masas. Esta comienza a tener una creciente incidencia en las formas de vida social, asimismo en la economía y la política de las sociedades desarrolladas. La entendemos desde las teorías desarrolladas en ese entonces, tal como en *Psicología de las masas* de Le Bon y en los postulados de la Escuela de Frankfurt. Las masas entraban en un proceso de uniformización caracterizado por el dogmatismo, la intolerancia y la fácil credulidad. Asimismo, la cultura de masas, entre ella la prensa, era cada vez más importante, lo que se lograba ver en su uso por parte del poder político para influir en la masa. De esa forma, debemos entender los discursos del poder como dirigidos a una masa de caracteres supuestamente uniformes.

Ante un interés de nacionalización, resulta necesario revisarlo desde el concepto de nacionalización de las masas. Contamos con George L. Mosse como autor de referencia, pues aunque éste se centra en el caso alemán, sus postulados indican son aplicables tanto para los fascismos como para autoritarismos que buscan parecerse a regímenes como el de Mussolini. En la misma línea del *Nation-Building*, se habla de creación de nuevos mitos, devociones que se convertirían en tradiciones que la masa debía seguir. La denominada “nueva política” comenzaba a requerir de la masa. El culto al pueblo se convertía en culto a la nación, y la nueva política trataría de expresar esa unidad mediante la creación de un estilo político que se tornaría en religión secularizada. Una religión política que dotaba a la nación y al mundo

---

<sup>45</sup> Véase RESTREPO, Martha Lucía Márquez. Perspectivas teóricas para abordar la nación y el nacionalismo. *Papel político*, 2011, vol. 16, no 2, p. 567-595.

<sup>46</sup> CALHOUN, Craig. La importància de Comunitats imaginades, i de Benedict Anderson. *Debats. Revista de cultura, poder i societat*, 2016, vol. 130, no 1, p. 12.

<sup>47</sup> Véase HOBBSAWM, Eric. *The Invention of Tradition*. E. Hobsbawm & T. Ranger, eds. 2012.

de significado, con una política nacionalizadora que trataba de guiar y formalizar ese culto<sup>48</sup>. Para ello eran fundamentales herramientas como la difusión de símbolos, mitos y valores, así como también de una liturgia nacional y popular que permitía al pueblo participar del culto político. Y es que sin la participación de las masas no podía entenderse como nacionalización de las masas. Con ella se daba la búsqueda de una homogeneización de la población bajo una determinada identidad común, especialmente patriota y de valores, tanto tradicionales como modernos.

En los estudios hispanos este término despertó poca atención, poniéndolo en boga el interés de historiadores como Gentile, autor italiano que trabajó el fascismo. Alejandro Quiroga es, en realidad, el principal historiador español que lo ha usado. Y es que ya lo hemos dejado en claro en el Estado de la Cuestión: su trabajo es esencial en el estudio del nacionalismo en general, y específicamente el de masas. En realidad, su tesis de “hacer al nuevo español” ha inspirado los objetivos de nuestro estudio. En concreto, Quiroga estudia un programa de adoctrinamiento y una sacralización de la política muy apegados a lo postulado por Mosse. Cabe destacar que tanto Mosse como Quiroga se refieren a fiestas y ritos públicos, haciendo hincapié en el rol participativo de las masas en ellos. Con ello en mente, encontramos de importancia aplicar estas ideas al análisis de *La Nación*, ya que es esencial conocer cómo se configuran esos discursos seleccionados de índole regeneracionista y nacionalista por parte de una “nueva política primorriverista” en la lógica de masas.

Dentro de los postulados de Quiroga en su texto sobre la nacionalización de las masas encontramos esencial el uso en nuestro trabajo de la “integración negativa”. La podemos explicar como una estrategia mediante la cual se adoctrina, principalmente a clases bajas y medias en ideas nacionalistas, las cuales, sin embargo, hacen hincapié en el rechazo a enemigos extranjeros y sobre todo nacionales. Ésta se convierte en una herramienta útil para integrar a las masas en la política y para generar una unión en la cultura política autoritaria que el poder político determinaría mediante el empleo de la prensa oficialista como canon<sup>49</sup>. Esta es, sin duda, una teoría interesante, ya que permite analizar *La Nación* en vistas de ampliar a otros cauces de nacionalización, en este caso mediante la creación de símbolos que generen urgencia de unión en la nueva política, entre ellos, el demonizar al otro.

### **Marco metodológico: hemerografía y análisis del discurso.**

Con el fin de reconocer y analizar las narrativas regeneracionistas del régimen de Primo de Rivera encontramos que no hay mejor fuente que la directamente oficialista. Esto yace en que los objetivos propagandísticos de la administración se extenderán, antes que nada, a sus medios oficiales. Por ello se busca hacer un estudio pormenorizado de los discursos del

---

<sup>48</sup> MOSSE, George Lachmann. La nacionalización de las masas: simbolismo político y movimiento de masas en Alemania desde las Guerras Napoleónicas al Tercer Reich. Marcial Pons, 2005. p. 15-35.

<sup>49</sup> QUIROGA, Alejandro. Haciendo españoles... *op. cit.* p. 183-188.

periódico *La Nación*, haciendo énfasis en los expuestos al inicio del escrito. Es decir, en un discurso patriota y en otro educador, unido a la cultura política. Asimismo, vale apuntar al intervalo de tiempo estudiado, el cual es específicamente de cinco meses desde su primer número. Este periodo de estudio no es mera casualidad, pues responde a la expectativa de encontrar los planteamientos discursivos del periódico en su etapa fundacional y también permite abordar un punto de inflexión en la historia de la dictadura, como lo fue el paso del Directorio Militar al Directorio Civil. Por otro lado, el acceso a la fuente no es tarea difícil, pues la Biblioteca Nacional de España y la Biblioteca Nacional de Prensa Histórica del mismo país han hecho una gran tarea en la puesta a disposición de material digitalizado, permitiendo que el estudio hemerográfico e historiográfico sea más cómodo.

La hemerografía, entendida como el estudio de material periodístico, será importante al momento de analizar los epígrafes del periódico. Desde su preocupación estructural nos centramos en el análisis del contenido periodístico. Esto mediante el análisis de los géneros periodísticos, los cuales -en este caso- generalmente son parciales ideológicamente hablando. Hay que hacer la precisión obvia al trabajar con periodismo. Y es que sostener el trabajo en esta metodología comporta riesgos claros respecto a lo objetivo de la noticia, así como también cuanto de su contenido está sesgado. Bermúdez de Castro publicaba en *El Iris*, el 25 de julio de 1841, que “si las publicaciones periodísticas son un tesoro para la posteridad, son también el mayor de los peligros para la investigación contemporánea... Los periódicos están destinados a representar todas las pasiones”<sup>50</sup>. Por ello, es importante analizar la prensa en su contexto político y social. Es esencial comprender que hacemos uso de la hemerografía en un esfuerzo de estudiar explícitamente el sesgo en el contenido periodístico. Por ello, nuestro objeto de estudio no son los hechos objetivos, sino los discursos plenamente sesgados en sus ideologías regeneracionistas. Es decir, hacemos un estudio de las supuestas intenciones de la dictadura, más que de sus logros específicos.

El análisis del contenido se convierte en un análisis del discurso, principalmente porque el primero es esencialmente cuantitativo. Aplicamos las ideas del Análisis Crítico del Discurso (ACD), método interdisciplinario que se apega más a la investigación historiográfica. Es decir, se apunta a ideas de un análisis de prensa más cualitativo y, en todo momento, generar las conexiones necesarias entre los discursos expuestos, entendiendo que los discursos estudiados son parte de un mismo contexto, el cual apunta a la regeneración de España. Así, será una gran línea de este enfoque la que adscribimos, ya que posee bases en teorías sociales, de modo que se examina ideologías y relaciones sociales y de poder, puestas estas en juego en el discurso.

---

<sup>50</sup> COSTA, Lluís. Comunicación y propaganda... *op. cit.* p. 387.

## Capítulo 1.

### **Bases y conceptos: Inicios de *La Nación*.**

El régimen dictatorial instaurado en 1923 fue generando bases mediante las cuales se formaría una nueva política y, como planteamos desde un inicio, un cambio cultural. Junto con la educación, la propaganda fue esencial para la difusión de discursos afines a los nuevos fines regeneracionistas. Al igual que en el plano europeo, también en España se comenzaba a hacer la política gracias a la participación de las masas, por ello era necesario que el político fuera un pedagogo de las mismas<sup>51</sup>. Quiroga apuntó que el dictador pretendía beneficiarse de la Acción Católica Nacional de Propagandistas (ACNP) para movilizar a las masas. Posteriormente, la UP nacería como una institución principalmente propagandística, un papel del cual nunca pudo salir<sup>52</sup>, teniendo como una de sus principales misiones el formar a la nueva ciudadanía española<sup>53</sup>. Así, mediante sus espacios de sociabilidad y propaganda debía difundir sus ideales a todo el pueblo español.

Quiroga apunta, en sus análisis al respecto, que la UP creó la red de propaganda más sofisticada conocida por cualquier partido político español, enfatizando la creación de comisiones y subcomités de propaganda, como también la apertura de centros culturales<sup>54</sup>. Todo esto se daba en pos del contacto entre los dos agentes históricos más importantes: el pueblo y el gobierno. De tal manera, a la UP le correspondía un importante rol mediador y nacionalizador. Todo esto toma más sentido al considerar que el Directorio veía a la prensa como un verdadero cuarto poder<sup>55</sup>. De hecho, incluso el mismo periódico reconocía a la prensa como el *elemento colaborador más eficaz de la obra del Poder público*<sup>56</sup>. Junto con esta publicación diaria también se crearon más de setenta periódicos oficiales<sup>57</sup>. Por otro lado, se continuó publicando *El Debate*, diario de ideología católica que, si bien no era oficialista, defendió los intereses del Directorio hasta el quiebre de relaciones a finales de la Dictadura<sup>58</sup>.

No obstante, no debemos confundirnos al pensar que el periódico sólo difundía las actividades del partido, pues también tenía un rol activo en la nacionalización de las masas y en la construcción de la nueva cultura nacional. De tal forma, estudiar el perfil del periódico es interesante, sobre todo previo a la revisión de sus propias ideas y conceptos.

---

<sup>51</sup> TAMARAL, José Manuel Morales. A la conquista de las masas. Los orígenes de la propaganda estatal en la España de entreguerras, 1917-1936. *Rúbrica contemporánea*, 2016, vol. 5, no 10, p. 65.

<sup>52</sup> BEN-AMI, Shlomo. Hacia una comprensión... *op. cit.* p. 118.

<sup>53</sup> *Ibid.* p. 118-119.

<sup>54</sup> QUIROGA, Alejandro. Haciendo españoles... *op. cit.* p. 169-170.

<sup>55</sup> COSTA, Lluís. Comunicación y propaganda... *op. cit.* p. 386.

<sup>56</sup> s/a. "La colaboración de todos en los grandes problemas". *La Nación*. 24/10/1925.

<sup>57</sup> BEN-AMI, Shlomo. Hacia una comprensión... *op. cit.* p. 114.

<sup>58</sup> Véase GARCÍA FUNES, Juan Carlos. Propaganda y movilización... *op. cit.*

### **1.1. Perfil de *La Nación*: más que una gaceta.**

El estudio de *La Nación* resulta interesante al darse cuenta de que este no fue un periódico que cumpliera el rol de gaceta del gobierno. O lo que es lo mismo, de aquella publicación que expone lo hecho por el poder central. El propio rotativo da a entender explícitamente que es un órgano independiente, que publicaba “por propia convicción”: “*Aunque procuramos recoger y difundir el pensamiento del Gobierno... no somos órgano ministerial... discurrimos por cuenta propia y así nos es posible en todo momento, desposeídos de pasión, interpretar también las aspiraciones más contradictorias de los diversos núcleos nacionales*”<sup>59</sup>. Sobre todo resalta la voluntad del periódico de ejercer como una suerte de consejero que se atreve a sugerir proyectos que considera necesarios para la regeneración de la nación. Así, el periódico buscaba constituirse como un núcleo de poder que, además de sustentar la dictadura, también trataba de condicionar su accionar.

Es en la primera página donde se encuentran las columnas de los colaboradores de *La Nación*. Debemos tener en cuenta que no estudiamos el tiempo donde el periódico tenía sus principales y más conocidos colaboradores en José María Pemán, José Pemartín y Ramiro de Maeztu, ya que estos comenzaron a publicar a mediados de 1926. No obstante, los primeros meses de *La Nación* también contaron con colaboradores influyentes, aunque no muy conocidos. Tal es el caso de Emilio Sánchez Pastor -político con trayectoria durante la Restauración-, del cual se pueden reconocer múltiples manifestaciones ligadas a la raza, la modernización y la reforma de las costumbres de la nación española. Finalmente, podemos caracterizar a *La Nación* como un periódico en el que, a primera vista, no se encuentran muchas alegorías y discursos explícitos o grandilocuentes. Sin embargo, una lectura un poco más perceptiva podía y puede reconocer los distintos discursos del diario, los cuales buscaban remarcar dos conceptos clave, que guiaron las narrativas de nacionalización y de cambios culturales: la libertad y la democracia.

### **1.2. La libertad y democracia según *La Nación*.**

El categorizarse como un periódico defensor de la libertad y de la democracia fue un pilar fundamental, ya que con él buscaba justificar sus discursos regeneracionistas como algo lógico y que obedecía al sentido común. No obstante, es importante comprender que estos términos -libertad y democracia- no se dieron a entender igual que en regímenes anteriores, sino que el periódico estableció sus propias definiciones. Así, *La Nación* usó conceptos del léxico heredado de la Revolución Francesa y de la Ilustración, pero reinterpretándolos en términos antiliberales.

El concepto de libertad recogido en las planas del diario permite entender el proceso de cambio que *La Nación* suscribió. Según la lógica del periódico, había que terminar con la antigua política que robaba la libertad, sustituyéndola por un nuevo régimen que permitiera

---

<sup>59</sup> s/a. “La actitud de los inadaptados y la tranquilidad de los españoles”. *La Nación*. 08/01/1926.

su desarrollo, pues el propio periódico categorizaba la antigua interpretación del concepto libertad como una “libertad dañosa”<sup>60</sup>. El hecho de que se percibiera a la política liberal previa como *la política* implicó que el régimen se presentara primero como apolítico y luego como antipolítico, siguiendo así la lógica que Quiroga y Ben-Ami expusieron en sus escritos<sup>61</sup>. Este último autor planteó que, según *El Socialista*, el nuevo régimen odiaba más al “político” que el ladrón<sup>62</sup>.

Según *La Nación*, era por culpa de la vieja política que no había realmente una “fuerza espiritual creadora” en el pueblo español, pues ésta la habrían acaparado y falseado los profesionales de la política<sup>63</sup>. Y es que los caciques se habrían ungido como embajadores de las aspiraciones populares, dejando el español sin voz ni voto. Esto concuerda con lo apuntado por Quiroga, quien afirmó que los gobiernos liberales, sobre todo las oligarquías terratenientes y burgueses, intentaron desmovilizar a la población, excluyéndola de la vida cívica<sup>64</sup>. Resulta curioso que se entienda la libertad como la acción del voto sano e informado, es decir, como el poder elegir a los representantes de la soberanía sin coacciones. El principal problema recae en que esa coacción la llevaba a cabo *la política* sobre el votante. Eso explica que el Directorio y *La Nación* fueran reacios al sufragio universal y al desarrollo apresurado de las Cortes. Ben-Ami y Quiroga tomarían este hecho en cuenta cuando afirmaron que tanto los representantes de la UP como los intelectuales de *La Nación* llamaron a la negación de esas “formas políticas abstractas” propias del siglo XIX<sup>65</sup>.

En los inicios de *La Nación*, la solución recaía en despertar “en la conciencia popular nociones olvidadas de ciudadanía y patriotismo... [y de esa forma] el pueblo no se entregará a los ruseñores sin alas, amando su libertad”<sup>66</sup>. Planteaba el periódico que, con una nueva educación y con el término del caciquismo, la libertad de elegir a los representantes no se vería amenazada. La verdadera libertad era para *La Nación* una libertad “*que iguala a los hombres en el deber, los fortifica en el ejército y los une en el amor a la Patria, grande e inmortal*”<sup>67</sup>.

Vale apuntar que la concepción de libertad del periódico no topaba con la censura que se extendía en la prensa y en la ciudadanía, puesto que “*toda libertad, sea la que sea su naturaleza, ha de estar condicionada a la bondad del fin*”<sup>68</sup>. Asimismo, para *La Nación* no

---

<sup>60</sup> Un exsubsecretario. “Ante la nueva España”. *La Nación*. 06/02/1926.

<sup>61</sup> BEN-AMI, Shlomo. Hacia una comprensión... *op. cit.* p. 107-132. ; QUIROGA, Alejandro. Haciendo españoles... *op. cit.* p. 49-53.

<sup>62</sup> BEN-AMI, Shlomo. Hacia una comprensión... *op. cit.* p. 123.

<sup>63</sup> s/a. “Orientaciones equivocadas”. *La Nación*. 07/12/1925.

<sup>64</sup> QUIROGA, Alejandro. Haciendo españoles... *op. cit.* p. 13-14.

<sup>65</sup> Ibid. p. 57. ; BEN-AMI, Shlomo. Hacia una comprensión... *op. cit.* p. 112.

<sup>66</sup> Un exsubsecretario. “Ante la nueva España”. *La Nación*. 06/02/1926.

<sup>67</sup> s/a. “La libertad que quiere España”. *La Nación*. 20/01/1926.

<sup>68</sup> s/a. “Conviene hacer el uso debido de la libertad de crítica”. *La Nación*. 11/03/1926

existiría un antagonismo entre libertad y autoritarismo. De hecho, la dictadura trató de convencer a la ciudadanía de que el estado de autoridad era necesario para lograr una verdadera libertad, de tal manera que “*puede amarse la libertad y buscar con anhelo una libertad mejor mediante el principio de autoridad*”<sup>69</sup>.

*La Nación* criticaba una antigua política donde el pueblo no desempeñaba un papel significativo en la formación y el desarrollo de la nación. En múltiples ocasiones el periódico habló de la democracia como algo que debía conllevar una masiva participación popular en la vida pública. En esa línea, se definía a la UP como un organismo alejado de los partidos políticos antiguos, que debía aspirar a convertirse en algo más grande. En concreto, debía ser una suerte de antipartido o una liga de ciudadanos que permitiera a la dictadura dotarse de una enorme base social<sup>70</sup>.

Con tal de unir a todos los españoles -o a los más posibles- en el fin regeneracionista e incluirlos en su educación ciudadana se debía tener una constante comunicación que orientara a todos, que persuadiera a las opiniones recelosas y estimulara a las indiferentes<sup>71</sup>. En esto autores como Lluís Costa han sido claros, afirmando que una parte importante del destinatario del mensaje de Primo de Rivera era el segmento de población considerada como apática<sup>72</sup>. Al final, como afirmó Ben-Ami, el Dictador fue siempre consciente de la necesidad de dotar al régimen de un carácter popular y civil, apelando a unas masas neutras supuestamente preocupadas por el bienestar de España<sup>73</sup>. En esta línea, es clave considerar que la dictadura no mostró sonrojo al presentarse como el ente que devolvería la agencia al pueblo. No obstante, es recurrente ver en las páginas del periódico los dichos de que la regeneración correspondía esencialmente al pueblo español antes que al Directorio. De hecho, *La Nación* apuntó: “*vosotros tendréis mucho más poder... porque tendréis la fuerza popular, porque representando al pueblo, llevareis el contenido de vuestro entendimiento, el espíritu de vuestras convicciones*”<sup>74</sup>.

Debemos considerar que estos planteamientos no estaban desligados de la tradición política española y por ello, no eran completamente originales. Esto se observa ante la muerte de Antonio Maura, fundador del maurismo. El periódico aprovechó la ocasión para hacer difusión de sus ideas de democracia, similares a la de este movimiento. Una democracia supuestamente fundada en la colaboración de las masas, una democracia tan directa que en ella todos los españoles podrían manifestar lo que estimasen más conveniente.

---

<sup>69</sup> s/a. “La verdadera democracia no radica en una mayoría parlamentaria”. *La Nación*. 18/02/1926.

<sup>70</sup> BEN-AMI, Shlomo. *Hacia una comprensión...* op. cit. p. 111 ; Véase PÉREZ RUIZ, Alberto, et al. *La dictadura de Primo de Rivera...* op. cit. p. 34-37.

<sup>71</sup> s/a. “Las fuerzas que se preparan a gobernar”. *La Nación*. 26/10/1925.

<sup>72</sup> COSTA I FERNÁNDEZ, Lluís. *Comunicación y propaganda...* op. cit. p. 386.

<sup>73</sup> BEN-AMI, Shlomo. *Hacia una comprensión...* op. cit. p. 111.

<sup>74</sup> s/a. “El pensamiento del general Primo de Rivera y la colaboración ciudadana”. *La Nación*. 19/11/1925.

No obstante, esta definición de democracia propugnada por *La Nación* era problemática. Por un lado, obviamente chocaba con la censura. Por otro lado, cabe señalar que esa potencial participación del pueblo español se situaba en un futuro no determinado. Es fácil, por ello, reconocer esta idea más que como una democracia como una suerte de parademocracia. En ésta se permitía la participación de la ciudadanía e incluso se buscaba movilizarla, pero ello sólo ocurriría cuando las masas y la dictadura avanzasen en la misma línea. No por nada Ben-Ami la definió como una “democracia «directa», falsa y pervertida”<sup>75</sup>. Asimismo, Tusell describió a Primo de Rivera como un practicante del autoritarismo al que le gustaba acompañarse de liturgias parademocráticas heredadas del despotismo ilustrado<sup>76</sup>.

## Capítulo 2.

### **Reconstruyendo al español: tradición y modernización al servicio de la nación.**

El pesimismo se extendía por España y la dictadura lo atribuía a los traumas políticos, sociales y culturales provocados por los hechos del 98 y por los posteriores gobiernos liberales. Para *La Nación*, el desarrollo de una nueva ciudadanía pasaba en gran medida por un nacionalismo activo. En su opinión el pesimismo no permitía avanzar a España en un camino patriótico y modernizador. Por tanto, era necesario liberar al español del mito de la nación moribunda y poner en marcha una era de optimismo.

Según el periódico “*en España, no solo estaba en crisis el Estado, sino también la nación*”<sup>77</sup>. Por tanto, era necesario unirla moralmente. Su solución consistía en exaltar las obras y la grandeza española para forjar otra vez un *nosotros* y solucionar la supuesta falta de identidad. Por tanto, para lograr la regeneración primero había que devolver a la vida la figura de “el español”, dotándolo de tintes patriotas y construyéndole una robusta identidad. El llamado era claro: era necesario que todo el pueblo español apoyara las acciones del poder público, identificado con la nación. Respecto a ésta, no era necesario construirla desde cero, pues ya existía, aunque se afirmaba que estaba tan apagada que era menester su reconstrucción por medio de la labor cultural de la Dictadura.

El cómo entiende *La Nación* esta regeneración -o reconstrucción del individuo nacional- es muy similar a cómo se define en el marco teórico de este escrito. Es decir, mediante dos grandes rasgos: la tradición y la modernidad. Se evidencia una dialéctica entre la voluntad de preservar los valores tradicionales y la necesidad de formular una doctrina autoritaria moderna. Por tanto, hay una mezcla entre el *volksgeist* o espíritu del pasado y el *zeitgeist* o espíritu de la época<sup>78</sup>. De hecho, estas dos proposiciones se hacen presentes en la esfera de lo internacional, tanto en las relaciones exteriores en el pasado como en el presente.

---

<sup>75</sup> BEN-AMI, Shlomo. Hacia una comprensión... *op. cit.* p. 119.

<sup>76</sup> Véase PÉREZ RUIZ, Alberto, et al. La dictadura de Primo de Rivera...*op. cit.* p. 168.

<sup>77</sup> JIMÉNEZ, José. “La política-arte”. *La Nación*. 21/10/1925.

<sup>78</sup> QUIROGA, Alejandro. Haciendo españoles... *op. cit.* p. 56.

Tal como en la teoría del *Nation-Building*, la idea es construir una nación mediante el nacionalismo y patriotismo exaltado, en este caso reconstruyéndola. Es decir, buscar su resurrección para moldearla posteriormente. La nación era imaginada como una comunidad horizontal, y mediante ésta se formaba y solidificaba. Esa búsqueda de identidad se debe comprender a través de la prensa, ya que fue el capitalismo impreso el cual permitió una visión de conjunto por parte de los ciudadanos<sup>79</sup>. Por ello no causa sorpresa que *La Nación* publicase discursos positivos y negativos que buscaban influir en la identidad nacional.

En este punto, se daba el desarrollo de dos mitos que ya hemos esbozado. La tradición - *volksgeist*- se convertía en un mito imperial, de la grandeza pasada. Y la modernidad - *zeitgeist*- se convertía en un mito vanguardista, de una España avanzada y europeizada. Esto se fundamenta en autores como Anthony Giddens, para quien la nación se construía desde la afiliación de los individuos a creencias que refuerzan la comunidad, y George Mosse, con la idea de estimular la voluntad general para generar un nacionalismo<sup>80</sup>.

Por su parte, Alejandro Quiroga apuntó que la tarea de *hacer españoles* no había tenido éxito, razón por lo que era necesario reformar los organismos de masas, en este caso creando mitos y símbolos. El mismo autor expresó que mediante los medios de prensa los individuos de la sociedad comienzan a identificarse con una serie de símbolos y mitos que son capaces de unirlos y generar sentimientos de pertenencia<sup>81</sup>. Por todo esto, se nos sugiere conflictiva la aseveración de González Cuevas. Este autor apunta que Primo de Rivera, la UP y sus medios de propaganda “*ignoraron por completo la necesidad de trascender su lenguaje político... y presentar ideales, mitos, tareas, empresas colectivas que posibilitaran la movilización popular*”<sup>82</sup>.

## **2.1. Unión nacional mediante el mito imperial.**

El *volksgeist* constaba de una recuperación de la raza, de un carácter genético del pueblo y de unas costumbres y hazañas que servirían al pueblo español como modelo sublime. Hegel apuntó que, si bien el individuo podía distinguirse de otro individuo, no podía hacerlo del espíritu del pueblo<sup>83</sup>. *La Nación* se hacía partícipe de la necesidad de recordar los tiempos gloriosos de la patria española aunque en contra de lo que puede suponerse, no intentaba restituir todas las tradiciones, sino que buscaba tenerlas en consideración para llevar a cabo la regeneración. De acuerdo con Alejandro Quiroga, sucesos como el descubrimiento y la colonización de las Américas o la batalla contra los otomanos fueron considerados como expresiones supremas del *volksgeist* español<sup>84</sup>. Sin embargo, es importante dejar claro que *La Nación*, desde la evocación del pasado glorioso como colonizador, no buscaba una

---

<sup>79</sup> Véase CALHOUM, Craig. La importancia de... *op. cit.* p. 11-17.

<sup>80</sup> Véase RESTREPO, María. Perspectivas teóricas... *op. cit.* p. 573-574. MOSSE, George. La nacionalización de las masas... *op. cit.* p. 19.

<sup>81</sup> Véase QUIROGA, Alejandro. Haciendo españoles... *op.cit*; Id. La llama de la pasión... *op. cit.* p. 240.

<sup>82</sup> GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro. El pensamiento político... *op. cit.* p. 93.

<sup>83</sup> ARTOLA, Miguel. Textos fundamentales... *op. cit.* p. 555-557.

<sup>84</sup> QUIROGA, Alejandro. Haciendo españoles... *op. cit.* p. 58.

movilización donde el español se volviera nuevamente colonizador. Más bien, buscaba transmitir una herencia que permitiera una fuerte unión nacional y una movilización popular que ayudase a España a hacerse grande. Con eso en mente, el periódico buscaba extender un rol de estudiantado, aprendiendo del pasado nacional para forjar un mejor futuro. Se podía decir que, mediante una “lección de españolismo”, se debían recuperar actos a la antigua usanza. La idea de “*Volver la vista atrás y hacer la Patria no grande como antes... sino mayor*”, provendría de los postulados mauristas: era necesario un renacer de España que, en el porvenir, le permitiera sentirse digna de las virtudes de su pasado<sup>85</sup>.

Asimismo, se entraba a recuperar valores como el catolicismo y la Monarquía, dos baluartes tradicionales de la administración primorriverista. Su recuperación no era casual, ya que ambos fueron eficaces aglutinantes nacionales. El catolicismo se identificaba como la esencia de España y la generación del nacionalcatolicismo era un efectivo atrayente popular, sobre todo teniendo en cuenta las herramientas propagandistas de la religión<sup>86</sup>. Asimismo, la Monarquía era considerada inseparable al patriotismo. Así, *La Nación* dijo que “*la historia de las glorias y grandezas españolas va unida estrechamente a la historia de nuestros reyes*”<sup>87</sup>. Y sobre todo reconocía a la Historia como la madre del patriotismo, algo ya extendido en el pensamiento conservador previo a la dictadura. Por ello, no es sorprendente que buena parte de los esfuerzos del Directorio y de *La Nación* hiciesen referencia a la necesidad de la enseñanza de tal disciplina<sup>88</sup>, que hacía “*amar a la Patria en sus desdichas y admirarla en sus grandezas*”<sup>89</sup>. Se logra apreciar entonces la unión entre las intenciones de nacionalización del español, en coincidencia con la creación de una nueva ciudadanía -el buen español-. En esta línea, *La Nación* afirmó que “*se deben apreciar las virtudes de España y el español, percibir los dogmas nacionales que sostuvieron en el pasado y le darán la grandeza futura en una nueva generación política*”<sup>90</sup>. Se hacía patente que, en las ideas del periódico, la reconstitución de la unión nacional era el primer paso para su posterior modificación.

La raza era también un elemento esencial, algo frecuente en la Europa de la época. *La Nación* entendía que la exaltación racial motivaba la nacionalización de las masas, como también la movilización de las mismas. Hay que reconocer que en el caso español de Primo de Rivera este ideal racial no fue tan fuerte ni exitoso como el ideal de la raza aria planteado por el nazismo. Sin embargo, el periódico comenzaba a expresar discursos raciales, hablando directamente de la superioridad de una raza española natural y providencialmente predestinada para ser conquistadora y aventurera<sup>91</sup>.

---

<sup>85</sup> MARTÍNEZ, Adame. “A la antigua usanza”. *La Nación*. 23/10/1925.

<sup>86</sup> QUIROGA, Alejandro. Haciendo españoles... *op. cit.* p. 72.

<sup>87</sup> s/a. “La fiesta onomástica del Soberano es una fiesta nacional”. *La Nación*. 23/01/1926.

<sup>88</sup> QUIROGA, Alejandro, et al. Educación para la ciudadanía... *op. cit.* p. 94.

<sup>89</sup> s/a. “Los niños de hoy, hombres del mañana”. *La Nación*. 06/01/1926.

<sup>90</sup> ROSSELL, Marcial. “Crónicas neoyorquinas”. *La Nación*. 22/10/1925.

<sup>91</sup> Véase s/a. “La magnífica hazaña, afirmación vibrante de las virtudes raciales”. *La Nación*. 05/02/1926.

El discurso del mito imperial extendido por *La Nación* se logra vislumbrar, esencialmente, en dos experiencias internacionales: el Marruecos español y el hispanoamericanismo. El mismo Alejandro Quiroga expresó que la regeneración de la nación era esencial comprenderla desde estos dos temas principales, sobre los que el discurso oficial de la Dictadura enmarcaba la idea de recuperación nacional. En este punto, *La Nación* los usaba como caballos de batalla en la idea del *volksgeist* y mito imperial. Daba así un sentido de unidad a la nación y fortalecía la afirmación de la personalidad española como poderosa en la arena internacional<sup>92</sup>.

De por sí, fuera de la idea de regeneración, el gobierno se veía consolidado y buscaba su legitimidad por la exitosa guerra de Marruecos, que se convirtió en el centro de gravedad de la política exterior dictatorial<sup>93</sup>. Quizás lo más importante es la sugerencia de estar el mayor tiempo posible en el protectorado, buscándose no solo la justificación del régimen, sino que también el mito imperial constante. En otras palabras, *La Nación* sostenía que era totalmente necesario seguir operando en Marruecos, ya que esto era, de una u otra forma, esencial para la persistencia del mito imperial. Con ello se entraba en la lógica del recuerdo de la tradición colonizadora de siglos anteriores e incluso se entroncaba con el mito de la Reconquista. Por ello, oficializar Marruecos como parte del territorio español era, para *La Nación*, un “*trofeo de experiencia imperialista*”<sup>94</sup> que permitía imaginar a España como parte de las potencias coloniales que seguían rigiendo la esfera internacional. Respecto a la movilización popular en el tema marroquí, el periódico exponía como esencial la asistencia ciudadana que, plenamente ligada a la movilización de las masas, ayudaría en las actuaciones estatales en el protectorado. Sin embargo, esta invocación no llamaba al reclutamiento militar, sino a una participación indirecta. Un ejemplo de ello es la promoción por parte de *La Nación* de la campaña en favor de “*el aguinaldo del soldado*”<sup>95</sup>.

Aunque Marruecos es usado por *La Nación* para el mito imperial, hay que reconocer que el hispanoamericanismo también tomó gran parte del protagonismo. Ben-Ami ha sido el autor más reconocido sobre este tema, siendo un elemento clave en el sentimiento nacional<sup>96</sup>. Desde los números iniciales se trató el hispanoamericanismo como algo necesario. En la sección Clisé del Día se hacía referencia, por ejemplo, a la inauguración del cable directo entre España y América del Sur. Lo mismo pasaba con el proyecto de línea aérea Sevilla-Buenos Aires, el cual *llevaría a sus hijos de América con la bandera de la Madre, el ensueño*<sup>97</sup>. Así, el hecho de ser madre patria intentaba dar aires de imperio a España.

---

<sup>92</sup> QUIROGA, Alejandro. Haciendo españoles... *op. cit.* p. 64.

<sup>93</sup> GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro. El pensamiento político... *op. cit.* p. 89.

<sup>94</sup> s/a. “Ya somos un valor”. *La Nación*. 22/10/1925.

<sup>95</sup> s/a. “El aguinaldo del soldado”. *La Nación*. 29/10/1925.

<sup>96</sup> Véase BEN-AMI, Shlomo. Hacia una comprensión... *op. cit.* p. [req].

<sup>97</sup> DE SEGOVIA, Alberto. “El tópico del hispanoamericanismo”. *La Nación*. 21/10/1925; s/a. “La línea aérea Sevilla-Buenos Aires”. *La Nación*. 15/01/1926.

Dentro de la exaltación racial y el mito imperial, sin embargo, el mejor ejemplo es el del hidroavión Plus Ultra, el cual cruzó el Océano Atlántico, uniendo España con Argentina. Más allá del viaje, este fue realmente una revolución en el periódico, convirtiéndose, para él, en el *portavoz del alma hispánica* y siendo una de las sensaciones dentro de los primeros meses de 1926. *La Nación* aprovechó para convertirlo no solo en el pilar de la raza, sino también del hispanoamericanismo. Se presentaba el vuelo como un hecho que derrotaba al pesimismo imperante, y por ello instalaba el optimismo en la nación española. El Plus Ultra haría la fundamental labor de unir ambos territorios procedentes del mismo tronco ibérico. Sin duda, la presencia del mito imperial se hacía demasiado evidente en el momento en que *La Nación* puso a los pilotos del Plus Ultra al mismo nivel que a Cristóbal Colón<sup>98</sup>.

Se pretendía, en fin, que la exaltación y la búsqueda del orgullo contribuyeran a convertir al ciudadano en un patriota activo en la causa del regeneracionismo español. Ante el pesimismo surgía la vitalidad, el sueño de que el ciudadano volviera a confiar en España y reformara la nación y la patria. A la vez, el periódico daba por hecho el renacimiento de la unión nacional y de la figura del español. En concreto, el periódico afirmó que “*así se ha rehecho en pocos meses una nación digna de sus gloriosas tradiciones*”<sup>99</sup>.

## **2.2. Unión nacional mediante el mito vanguardista.**

Visto el *volksgeist* y el mito imperial, la recuperación del *zeitgeist* y su mito vanguardista o de modernidad fue, en su momento, fundamental para *La Nación*. No obstante, estas ideas no quedaban atrapadas en la sección internacional o el boletín de informaciones nacionales, sino que ocupaban espacios importantes en las primeras páginas del diario. La idea de una España rezagada en la esfera internacional, que contaba con un modesto protagonismo en las instancias exteriores, llevó al periódico a buscar extender el ideal de *engrandecer a la Patria por la propia satisfacción de verla engrandecida*<sup>100</sup>. *La Nación* buscaría, al igual que con el *volksgeist*, exaltar al país, que era reimaginado como un país fuerte y sano, con un peso específico en el concierto y mundial. En realidad, esto ya fue expuesto por Quiroga en sus estudios sobre la UP y su propaganda<sup>101</sup>.

La europeización era clave. En esta línea, Quiroga expuso que el pensamiento dictatorial, distinto al clásico conservador de los años 20, buscaba dotar a su discurso de un toque de modernidad. De hecho, *La Nación* se jactaría de un Directorio que sería vanguardista en su orientación política europea, especialmente en comparación con el antiguo régimen liberal. En consecuencia, se daba a entender que otros países, como Portugal, buscaban su salvación nacional en la imitación de la dictadura española, haciendo referencia al movimiento

---

<sup>98</sup> DE LEZO, Santiesteban. “La raza española”. *La Nación*. 10/02/1926.

<sup>99</sup> s/a. “La magnífica hazaña, afirmación vibrante de las virtudes raciales”. *La Nación*. 05/02/1926.

<sup>100</sup> s/a. “La reconstitución del país es obra de fe y perseverancia”. *La Nación*. 31/10/1925.

<sup>101</sup> LÓPEZ ÍÑIGUEZ, Julio. *La Dictadura de Primo... op, cit. p. 61.*

conocido con el interesante nombre de *Riverismo*<sup>102</sup>. Para *La Nación*, prácticamente todos los hitos de la crisis del liberalismo europeo son consecuencia de lo hecho por la Dictadura. En este sentido, se intentaba poner a España al nivel de Italia y se daba a conocer que “*Europa mira atenta a las dos viejas naciones peninsulares: España e Italia, que consiguieron zafarse de la pesadilla y de la ignominia*”<sup>103</sup>. En su obra *Haciendo Españoles*, Quiroga ya apuntó que la España de Primo de Rivera siempre trató de reafirmar la idea de que poseía el nivel de modernidad de la Italia fascista, a pesar de que ello no fuera cierto<sup>104</sup>.

*La Nación*, en su intento de movilización y de formación nacionalista, expresó que “*los españoles, como pueblo unido, debemos desear que [España] ocupe un lugar digno entre los otros pueblos*”. Asimismo, usó hechos como la neutralidad en la Gran Guerra como un ejemplo de pacifismo que daba aún más razones para la participación de España en las instancias internacionales<sup>105</sup>. Pero si la incorporación internacional fue un hecho, lo cierto es que los discursos de *La Nación* exageraron el papel de España, dándole mayor importancia de la que realmente tenía.

La nacionalización se hace igualmente en el terreno interno español. *La Nación* exaltó el trabajo de Primo de Rivera en labores que afectaban directamente al pueblo español. En conjunto con lo que sostienen Quiroga y Tusell, podemos observar en *La Nación* un discurso modernizador que celebraba los hitos económicos y materiales alcanzados por la Dictadura como un síntoma de que España se situaba a la par de los grandes estados europeos<sup>106</sup>. La sección “Del antiguo al nuevo régimen. Cómo se transforma España” concentra muchos desarrollos que, en teoría, contribuían a regenerar España desde dos puntos: por un lado, cambiando la situación, y por otro, generando la base de un español patriota.

En el plano interno, *La Nación* defendió una política de saneamiento económico, asegurando que mediante labores de inventario se encontrarían los suficientes recursos como para sostener la regeneración material de España. Lo mismo ocurría con el llamado popular a un nacionalismo económico en que los consumidores debían preferir los productos españoles y los capitalistas fomentar la industria. Esto coincide con lo tratado por Quiroga, donde expone que parte de la propaganda de la UP se dirigía a presentar la compra de productos “*Made in Spain*” como un deber patriótico<sup>107</sup>. No obstante, será la lógica de la paz social aquella más explotada. Se empleaba la actuación deplorable del régimen previo como un punto de partida, y el “*camino de la organización, del orden, de la disciplina social y de las verdaderas libertades*” del régimen dictatorial como el punto final. A mediados de enero de 1926 el

---

<sup>102</sup> s/a. “Riverismo”. *La Nación*. 12/03/1926.

<sup>103</sup> s/a. “Voces de fuera”. *La Nación*. 05/01/1926.

<sup>104</sup> Véase QUIROGA, Alejandro. *Haciendo españoles... op.cit.*

<sup>105</sup> s/a. “España, en el Consejo permanente de la Sociedad de Naciones”. *La Nación*. 23/02/1926.

<sup>106</sup> QUIROGA, Alejandro. *Haciendo españoles... op.cit.*; TUSELL, Javier. *Historia de España... op. cit.*

<sup>107</sup> s/a. “Más que programa, propósito y actitud definida”. *La Nación*. 19/10/1925. QUIROGA, Alejandro. *Haciendo españoles... op.cit.* p. 171.

periódico daba por lograda y consolidada la paz social, logrando que los sedimentos de revueltas y matices antipatrióticos desaparecieran<sup>108</sup>.

Este mito, que ponía a España en el concierto europeo, donde volvería a codearse con las grandes potencias, buscó ser funcional de dos formas. Por una, buscó generar una unión nacional mediante el optimismo nacional e internacional. Por otra, pretendía levantar al español como una figura importante, que puede cooperar activamente en la labor regeneracionista. *La Nación* expresaba que el alma de los españoles estaba ya satisfecha del presente, confiada en el porvenir de la patria y preparada tanto para el bien como para las adversidades. El periódico apuntó que la nación y el gobierno tenían valiosas coincidencias: optimismo, éxito y avance. Según el discurso del diario, la nación estaba en plena forma, y por consiguiente, sería necesario resguardar tal unión “*para que sea una realidad totalmente aceptada en la cultura de los españoles*”<sup>109</sup>. Una vez logrado todo esto, la comunidad ya resurgida tendría por delante un trabajo clave, pues la regeneración de España pasaba por la movilización de estos españoles formados en el patriotismo. De esa forma, el patriotismo-nacionalismo era la base, dado que era imposible formar una nueva ciudadanía, con una cultura específica, sin una efectiva unión nacional.

### Capítulo 3.

#### **Eliminación y redención: el saneamiento del ciudadano desde el discurso negativo.**

Al momento del advenimiento dictatorial, y en el propio nacimiento y desarrollo de *La Nación*, se afirmaba que los objetivos regeneracionistas se enfrentaban con dos duros obstáculos. Por un lado, los movimientos identificados como antipatrióticos, que acechaban a la nación. Por el otro, la vieja política, que perturbaba el desarrollo de la nueva política. Con ello, el saneamiento político se antojaba un paso fundamental para la creación de una nueva cultura política: el efectivo desarrollo de una nueva ciudadanía española era imposible sin acabar con los obstáculos antes mencionados.

Estas ideas concuerdan con lo postuladas por Gómez-Navarro, para quien el desarrollo de la dictadura se dividiría en dos fases: una de destrucción y la otra de construcción -o reconstrucción-<sup>110</sup>. Los planteamientos de *La Nación* así lo apuntan: “*necesitan terminar los trabajos de descombro para que no estorben los restos de lo pasado y no pueda reproducirse en el porvenir*”<sup>111</sup>. Sin embargo, no hay que caer en la idea simplista de que las obras de destrucción y de edificación fueron estrictamente divididas, ya que ambas se desarrollaron a la vez. En este sentido, resulta ilustrativo el discurso dictatorial de la integración negativa, en

---

<sup>108</sup> s/a. “De la anarquía al derecho”. *La Nación*. 07/11/1925; s/a. “Por la paz pública”. *La Nación*. 15/01/1926.

<sup>109</sup> s/a. “Hablando alto y bien; con recta intención y patriotismo”. *La Nación*. 23/10/1925.

<sup>110</sup> Véase GÓMEZ-NAVARRO, José Luis. El régimen de Primo de Rivera: reyes, dictaduras y dictadores. 1991.

<sup>111</sup> s/a. “La obra nacional, sin dilaciones, pero sin prisas”. *La Nación*. 30/12/1925.

base al cual se buscaba integrar a las clases populares en la defensa de la libertad nacional mediante el desarrollo de un enemigo común<sup>112</sup>. Tal como se nombraron, dos movimientos fueron las víctimas de estas lógicas negativas: (1) Los movimientos considerados antipatrióticos, tales como el comunismo y el separatismo, y (2) la vieja política, con sus estandartes liberales y caciquiles. La limpieza, sin embargo, pasaba por dos premisas distintas, mientras que la primera era violenta, la segunda no lo era, pues seguía la lógica de la redención.

### **3.1. Los movimientos antipatrióticos: comunismo y separatismo.**

Alejandro Quiroga definió la “AntiEspaña” como el polo negativo del regeneracionismo, en el que se creó un mito de las dos Españas -la real y la AntiEspaña- de las que la última se empleaba para reunir a todos los movimientos identificados como antipatrióticos. La importancia de este fenómeno radica en la nutrición de la lógica del enemigo interior, instaurada por la dictadura. En teoría, el cuerpo de la nación habría sido contaminado por elementos antiespañoles que debían ser erradicados, sufriendo los peores castigos.

El comunismo se llevaría una de las peores partes. La referencia al fantasma bolchevique ya había sido útil para justificar el pronunciamiento como una forma de prevenir la revolución<sup>113</sup>. Por su parte, el dictador y *La Nación* afirmaron que el comunismo había pasado de ser una ideología a una “*realidad de violencia y despojos*”. Por ello, no era necesario justificarse al llevar a cabo una política persecutoria de sus teorías y acciones<sup>114</sup>. En concreto, *La Nación* se centró en exponer lo que, en su opinión, eran los resultados de la experiencia comunista. Con ello buscó contribuir al discurso del miedo, acompañado de un tono irónico que se desbordaba en secciones como *el paraíso soviético*, donde se presentaba a la URSS como un lugar donde las libertades estarían perdidas. Ante ello “*era necesaria una profilaxis contra el virus que Moscú viene esparciendo por el mundo*”<sup>115</sup>.

El separatismo sería, no obstante, el que se llevaría las mayores críticas. Aunque *La Nación* afirmaba que España se haría “*más fuerte cuanto más próspera y fecunda sea la vida de las regiones*”, lo que más le preocupaba era salvarla de cualquier sistema de división territorial<sup>116</sup>. De hecho, el propio Primo de Rivera consideraba el regionalismo como un virus: “*Quisiera llamar la atención sobre el peligro que para la unidad y fortaleza de la Patria se deriva de la mera aceptación de este criterio y sobre lo fácil e inevitable que es pasar del concepto de región al de nación, o sea al de digresión... todo viva regional quita esplendor al viva España*”<sup>117</sup>. Se esperaba que la nación pudiera darse cuenta de que, de haber

---

<sup>112</sup> Véase QUIROGA, Alejandro. *Haciendo españoles... op. cit.* p. 54 – 183.

<sup>113</sup> BEN-AMI, Shlomo. *Hacia una comprensión... op. cit.* p. 110.

<sup>114</sup> PRIMO DE RIVERA, Miguel. “Un examen del presente y un programa para el porvenir”. *La Nación*. 19/10/1925.

<sup>115</sup> s/a. “La hora del conservadurismo”. *La Nación*. 29/01/1926.

<sup>116</sup> s/a. “Más que programa, propósito y actitud definida”. *La Nación*. 19/10/1925.

<sup>117</sup> PRIMO DE RIVERA, Miguel. “El peligro de la región”. *La Nación*. 22/10/1925.

avanzado, *la lepra separatista* habría infectado al regionalismo, que se hubiera convertido en una farsa peligrosa.

Por tanto, no resulta sorprendente que, desde estas ideas negativas, se buscara crear una nueva cultura política y cívica que contara con rasgos anticomunistas y antiseparatistas<sup>118</sup>. Por lo demás, el periódico dejaba claro que la violencia estaba más que justificada contra el enemigo interno. Para ello citaba a Joaquín Costa, quien afirmó que la cirugía siempre es violencia y que, por ello, *la violencia es moral cuando es oportuna, necesaria y quirúrgica*<sup>119</sup>. Con ello, se arrastraba al enemigo a un proceso de deshumanización que legitimaba la coerción y la violencia<sup>120</sup>. No por nada se rescató el concepto del Cirujano de Hierro, identificando a Primo de Rivera como alguien a quien no le temblaría la mano al tomar el bisturí para extirpar todo lo que afectase al corazón de España.

### **3.2. Sanear la vieja política: comienzos de una nueva ciudadanía.**

Los actos de la vieja política se consideraron hechos negligentes que habían permitido que el país llegara al punto en el cual se encontraba, con gobernantes que poco y nada hacían y con una ciudadanía meramente ornamental. *La Nación* llamó a realizar una depuración de la conducta de cada cual, condenando a la política a la desaparición de la esfera pública. En palabras del periódico, existía la política como el arte insustituible de gobernar. Por el contrario, lo que existía antes de 1923 era más bien politiquero. Es decir, la máxima expresión del caciquismo, las injusticias y el desgobierno. A su juicio, una plena anarquía, protagonizada por grandes oradores y muy malos gobernantes<sup>121</sup>. En sus textos, Quiroga explica que la dictadura veía a estas figuras como generadoras de una abulia y un daño mental en la psicología de los españoles. Ello le permitía retratarlos como hipócritas aprovechados, sin virtudes políticas ni honestidad<sup>122</sup>. En esta línea, Poveda apunta que Primo de Rivera afirmó que estas prácticas serían desterradas por medio de una labor punitiva que sanearía las costumbres<sup>123</sup>. Esta empresa se dirigía inicialmente a combatir la corrupción, rasgo muy arraigado en la política previa, retratada como un tejido de inmoralidades y de negocios sucios que finalmente pagaba el pueblo. Sin embargo, la mayor crítica radicaba en la nula característica representativa o democrática del llamado politiquero. Así, se presentaba a grupos parlamentarios “*que no eran órganos de diversos matices de opinión pública, sino más bien de las grandes empresas y de oligarquías plutocráticas*” y se les culpaba de paralizar la vida nacional y agravar la descomposición social. Se le retrataba, en fin, como

---

<sup>118</sup> Véase s/a. “Buena liquidación de una mala obra”. *La Nación*. 17/12/1925.

<sup>119</sup> DE SEGOVIA, Alberto. “El profesor Mussolini”. *La Nación*. 31/10/1925.

<sup>120</sup> QUIROGA, Alejandro. *Haciendo españoles... op. cit.* p. 60.

<sup>121</sup> s/a. “Más que programa, propósito y actitud definida”. *La Nación*. 19/10/1925.

<sup>122</sup> QUIROGA, Alejandro. *Haciendo españoles... op. cit.* p. 64.

<sup>123</sup> POVEDA, Jonatan. *El autoritarismo regeneracionista de la dictadura de Primo de Rivera en la provincia de Alicante*. 2020. Tesis Doctoral. Universidad de Alicante. p. 358.

un régimen de mayoría que “no habría servido siquiera para crear una educación cívica, una conciencia política en la masa”<sup>124</sup>.

*La Nación* sabía que el ánimo de los españoles hacia el Directorio no siempre era positivo, pero daba por hecho el consenso en la condenación, desaprobación y repudio del sistema antiguo<sup>125</sup>. En torno a éste, construyó un discurso doble, que presentaba a la vieja política como algo ya acabado pero que también la caracterizaba como un peligro plausible. La muerte de la vieja política era consensuada, y la historiografía dice que muy pocos habrían derramado lágrimas por ella. En una caricatura, *La Nación* hace referencia explícita a ello, dibujando en *el cementerio político* una placa con la inscripción “*La vieja política. Chanchullos, enchufes, negocios, etc., etc.*” (Anexo 1). Asimismo, en la sección Menudencias se da a entender el cierre de puertas en la esfera pública: “*la hidra se revuelve airada, suelta su baba mefítica, vencida y anonadada... Bien. Es la vieja política, que ve una puerta cerrada*”<sup>126</sup>. Con todo, se apuntaba que la vieja política, en un acto de supervivencia o conservación, habían quedado reducida a fragmentos que serían un problema para el desarrollo de la nueva política y ciudadanía<sup>127</sup>.

Por otro lado, la labor contra el caciquismo no habría sido completada. De nuevo, en varias caricaturas se hacía referencia a ello, siendo la más explícita la titulada “los impacientes”, donde se puede ver a los caciques esperando las siguientes elecciones para poder volver al poder, aprovechándose de la reconocida ignorancia política del sufragio español (Anexo 2). Es también ejemplar la caricatura “Los caciques y la caja de pandora” donde estos mismos personajes, caracterizados como cuervos, esperan la más mínima oportunidad para “abrir la caja de pandora”, un augurio de malas consecuencias y conflictos para el país (Anexo 3)<sup>128</sup>. *La Nación* exponía al público a los caciques como “*hombres del extinguido régimen [intentando] mantener el respaldo de las esperanzas en un posible resurgimiento*”. Y lo cierto es que el periódico fue enfático en que no se debía dejar que estos actuaran, porque “*en sus consejos se esconde el deseo más vivo y hondo que alienta a ellos: el de recobrar el Poder público seguramente para reanudar los funestos procedimientos*”<sup>129</sup>.

*La Nación* se dirigía directamente a los españoles para que participaran activamente en el “*propósito resuelto e inquebrantable de no consentir que España vuelva a estar gobernada como lo estuvo*”. Buscaba forjar una conciencia pública contra esta política. En este sentido,

---

<sup>124</sup> MORALES, Borja. “La paradoja de las derechas y de las izquierdas (I)”. *La Nación*. 13/11/1925. s/a. “El porqué de una epopeya magnífica”. *La Nación*. 12/01/1926.

<sup>125</sup> s/a. “El restablecimiento de la vida civil”. *La Nación*. 05/11/1925.

<sup>126</sup> s/a. “En el cementerio político”. *La Nación*. 02/11/1925; RAMOS DE CASTRO, Francisco. “Cartelera”. *La Nación*. 21/10/1925.

<sup>127</sup> s/a. “Las viejas habilidades perderán su eficacia”. *La Nación*. 07/01/1926.

<sup>128</sup> s/a. “Los impacientes”. *La Nación*. 28/11/1925; s/a. “Los caciques y la caja de pandora”. *La Nación*. 30/11/1925.

<sup>129</sup> s/a. “Las fuerzas que se preparan para gobernar”. *La Nación*. 26/10/1925; s/a. “La reconstitución económica”. *La Nación*. 15/01/1926.

a la movilización de las masas no solamente se le encomendaba resguardar a la ciudadanía y hacerla consciente del peligro, sino que se le otorgaba un rol represor. En palabras del periódico, “a los mismos ciudadanos... les corresponde la obra de privar de armas y medios oficiales de propaganda a estos elementos”<sup>130</sup>. En esta línea, la Dictadura alentó a la ciudadanía a denunciar anónimamente a los caciques ante las autoridades militares<sup>131</sup>. El periódico expuso que mediante la canalización política de la nueva ciudadanía “nos librarán del riesgo en lo futuro”<sup>132</sup>. Al fin y al cabo, como bien apunta Quiroga, el régimen tenía como objetivo el monopolizar la esfera pública, en cuanto a que su idea regeneracionista lo inunde todo<sup>133</sup>. El español, ya saneado, debía saber que el sistema político ya no había de contar con ese tipo de personaje, sino más bien rechazarlos, tanto a ellos como a los más pequeños rebrotes de la vieja política<sup>134</sup>.

A pesar de ello, al contrario de lo sucedido con los movimientos antipatrióticos, en este caso no se justificaba la violencia, sino más bien se buscaba la inclusión de esos “españoles descarriados”. El Cirujano de Hierro ya no procedía a la extirpación, sino que a un tratamiento reconstructivo. En este punto, *La Nación* se presentaba como contraria a la violencia: “el Directorio no ha ido contra las personas, sino contra la encarnación de sistemas que no deben prevalecer... los errores se borran, los pecados se redimen por la penitencia y el arrepentimiento, y si a él se añade el propósito de enmienda, no es difícil que la conducta en el presente haga olvidar las equivocaciones del pasado”<sup>135</sup>.

#### Capítulo 4.

##### **La nueva ciudadanía: cultura política y la educación cívica y valórica.**

La labor de apostolado conllevaba la idea de alcanzar la mayor cantidad posible de españoles sin importar su procedencia. Ello, con el objetivo de contar con una masa conversa a la nueva política, moral y virtudes patrióticas que debía tener la ciudadanía española. Entendía *La Nación* que educar en ciudadanía a un solo grupo no sería fructífero, por ello se buscaba integrar en la UP a todos los españoles. En este punto, la dictadura seguía una idea maurista, según la cual era necesario convencer tanto a los enemigos políticos como a la “masa neutra”<sup>136</sup>. La Unión Patriótica contaba con una afiliación heterogénea, algo que para muchos

---

<sup>130</sup> s/a. “Diagnósticos y remedios”. *La Nación*. 27/10/1925; s/a. “El restablecimiento de la vida civil”. *La Nación*. 05/11/1925.

<sup>131</sup> TUSELL, Javier. Historia de España... *op. cit.* p. 358. ; QUIROGA, Alejandro. Haciendo españoles... *op. cit.* p. 45.

<sup>132</sup> s/a. “El parlamentarismo, Gordon Canning y el agua de Lozoya”. *La Nación*. 02/01/1926.

<sup>133</sup> QUIROGA, Alejandro. Haciendo españoles... *op. cit.* p. 167-168.

<sup>134</sup> s/a. “Hacia una reforma tributaria justa y beneficiosa para todos”. *La Nación*. 09/01/1926.

<sup>135</sup> s/a. “No amenazamos; queremos convencer, y, si es posible, redimir”. *La Nación*. 06/11/1925.

<sup>136</sup> QUIROGA, Alejandro, et al. Educación para la ciudadanía... *op. cit.* p. 91.

autores fue un desacierto pero que coincidía con el interés en acaparar a la mayor cantidad de españoles, para lo cual era necesaria esa labor “*más de apostolado que de política*”, que buscaba imitar al Partido Fascista italiano, triunfante en su intento de reunir un público tan inmenso como interclasista. En esta línea, la UP se presentaba como una entidad ajena a la política e incluso como un antipartido, cuyo objetivo era recibir a cualquiera bajo la simple premisa de liberarlo de la política y hacerlo partícipe de valores y principios morales y políticos concretos<sup>137</sup>.

Así, la UP se convertía en la institución preparadora de la nueva ciudadanía, para lo cual eran fundamentales sus distintos medios, tales como *La Nación*. Sería también la receptora de los *buenos españoles* resultantes y, por consiguiente, aquella que generará y comandará la continuación civil post régimen, con una cultura política regenerada y saneada. De esa forma se hace discutible la idea de un Primo de Rivera improvisado, ya que se logra ver el intento de reforzar el papel de la UP y de ganar apoyo masivo<sup>138</sup>. Las páginas de *La Nación* parecen demostrar una preocupación hacia esta cuestión en la gran mayoría de números. Incluso en variadas notas oficiosas el dictador hizo referencia a la preocupación por la formación ciudadana.

#### **4.1. El Directorio Civil y la educación cívica-valórica.**

*La Nación* apareció a finales de 1925, poco antes del advenimiento del Directorio Civil. Ello hace fácil reconocer en ella discursos respecto del legado que dejaría el Directorio Militar. Éste era definido como “*un gobierno transitorio que en veintiséis meses ha moldeado la vida de un pueblo, poniéndole en condiciones de recobrar su poderío y su grandeza*”<sup>139</sup>, siendo el desarrollo civil del poder la culminación de una obra regeneracionista que tendría efectos a largo plazo. En esta línea, apunta Poveda que la supuesta inclinación ciudadana hacia el Dictador hizo que éste se sintiera avalado para ensayar un proyecto continuista<sup>140</sup>.

El periódico se sinceraba y afirmaba que España no poseía la cultura y virtudes necesarias para proceder de modo distinto al que imperaba antes de 1923. Por tanto, había que redoblar el tratamiento para que algún día fuese posible devolver la soberanía a una nación efectivamente preparada<sup>141</sup>. Al respecto, Pérez explica que en la administración dictatorial urgía construir nuevos instrumentos para la sucesión del poder público. Por ello, la formación del nuevo Directorio puede ser considerado como un producto de la determinación de perpetuarse en el tiempo<sup>142</sup>.

---

<sup>137</sup> s/a. “Unión Patriótica no es un conglomerado partidista”. *La Nación*. 28/11/1925.

<sup>138</sup> QUIROGA, Alejandro. Haciendo españoles... *op. cit.* p. 55.

<sup>139</sup> s/a. “Homenaje a unos patriotas justos, honorables y abnegados”. *La Nación*. 03/12/1925.

<sup>140</sup> POVEDA, Jonatan. El autoritarismo regeneracionista... *op. cit.* p. 127.

<sup>141</sup> MORALES, Borja. “La paradoja de las derechas y de las izquierdas (II)”. *La Nación*. 11/11/1925.

<sup>142</sup> Véase PÉREZ RUIZ, Alberto, et al. La dictadura... *op. cit.* p. 52

Para *La Nación*, el reformismo social era el principal mecanismo para abordar una de las mayores tareas del proyecto regeneracionista: la creación de un nuevo tipo de ciudadano desposeído de *contaminaciones ideológicas*<sup>143</sup>. Esta empresa hacía necesario un mayor énfasis en el cambio de costumbres, visto como algo totalmente necesario para el desarrollo de una nueva cultura política que determinaría el comportamiento político del individuo como gobernante y gobernado. La labor regeneradora debía seguir, decía *La Nación*: “no basta el gran triunfo que representa haber afianzado el orden, ... enalteciendo y dignificando el Poder público... A proseguir esa magna y patriótica labor, aprontando los grandes problemas pendientes”<sup>144</sup>.

Según *La Nación*, el español tenía todo lo necesario para cambiar sus costumbres, adoptar buenos rasgos y mejorar sus costumbres. O en otras palabras: “el español es tan susceptible a obedecer las normas de un régimen civilizado... la psicología de nuestras multitudes no delata esa colectiva alma cerril... [se tiene un] concepto más optimista de la capacidad de la masa gobernada”<sup>145</sup>. Con todo, el proceso de regeneración no se daba por concluido y por ello se insistía en que la entrega del poder a la soberanía popular solamente sería posible cuando España cambiase, adquiriendo una cultura política y costumbres que repelieran la corrupción. En palabras de *La Nación*, “El español debía estar educado y capacitado para el día en que la carga del Poder le fuera entregada, ya sea como ciudadano gobernado o gobernante, ya que ambos gobernarían con poder de cambio, recibirla sin vacilaciones, consciente de la responsabilidad que conlleva”<sup>146</sup>.

Son múltiples los epígrafes en *La Nación* con el mismo titular: “Cambio de costumbres”. No es sorprendente, pues tal y como explica Poveda, Primo de Rivera trató de moldear las costumbres públicas mediante un ejercicio combinado. Ello, no solamente a través de la represión de las actitudes de la vieja política, sino que también mediante la ideologización instrumentalizada<sup>147</sup>. No obstante, el dictador, en su discurso en el Palacio del Hielo, animó a la población, al poder público y a las instituciones a educar “una generación culta, sana, buena y patriótica, [...]enseñando a los ciudadanos de una manera clara y precisa cuáles son sus deberes y cuáles son sus derechos, antes de que sus votos sean requeridos”<sup>148</sup>.

#### **4.2. Lo militar y lo religioso como bases valóricas.**

La nueva política, la nueva ciudadanía y por ello, la nueva concepción del poder, se basaría en unos principios de moralidad concretos, pues el dictador proyectaba que el éxito de la

---

<sup>143</sup> QUIROGA, Alejandro, et al. Educación para la ciudadanía autoritaria... *op. cit.* p. 90.

<sup>144</sup> s/a. “Impresiones y comentarios”. *La Nación*. 04/12/1925.

<sup>145</sup> MONTENEGRO, Rivas. “¡Qué publicuito!”. *La Nación*. 21/10/1925.

<sup>146</sup> s/a. “Las fuerzas que se preparan a gobernar”. *La Nación*. 26/10/1925.

<sup>147</sup> POVEDA, Jonatan. El autoritarismo regeneracionista... *op. cit.* p. 118.

<sup>148</sup> PRIMO DE RIVERA, Miguel. “Un examen del presente y un programa para el porvenir”. *La Nación*. 19/10/1925.

reforma dependía de la moralización de las costumbres<sup>149</sup>. *La Nación*, que tenía estas ideas como principales, usaba como ejemplo al propio Mussolini, que habría creado en la masa ciudadana un *estado de espíritu* en la que ésta había adquirido virtudes específicas. Ante ello, el régimen y sus instituciones no debían limitarse a reformar los organismos y procedimientos de la administración estatal, sino *la vida entera de España*<sup>150</sup>. Aunque Ben-Ami expone que la Dictadura defendió la idea de que únicamente el campesinado fuerte y resuelto podía constituir la espina dorsal de un régimen verdaderamente español<sup>151</sup>, vemos que *La Nación* se centraba en otros dos valores: lo militar y lo católico. Ideales tradicionales que, para el periódico, consideraba funcionales para convertir a España en una nación moderna.

La influencia de los valores militares no es sorprendente, pues el periódico recalcó la labor de un Directorio Militar liderado por personalidades del ejército que eran presentadas como ejemplares. En el discurso dictatorial, dice Quiroga, se hacía patente el deseo de formar un *Hombre Nuevo* en base a la idea del ciudadano soldado, referencia explícita al *Cittadino Soldati* del fascismo italiano<sup>152</sup>. Aunque, para *La Nación*, la clave no era el reclutamiento, sino la adquisición por parte de los ciudadanos de los valores y virtudes que el diario atribuía a los militares.

Podemos dividir esta exaltación en cuatro valores muy compenetrados. El amor a España era esencialmente tratado por *La Nación* como un rasgo militar. Era clave formar ciudadanos que, como los soldados, jurasen proteger y amar a España. Esto va más allá de lo referido en cuanto a la nacionalización, ya que aquí se trata de un compromiso que va más allá de la propia vida. A través de espacios de sociabilidad como el Somatén se buscaba no solo una militarización de la población, sino también encuadrar a los supuestos hombres de bien. Por tanto, estos eran conglomerados patrióticos que, en teoría, seguían los pensamientos directrices de la nueva política.

En conjunto con ello se encuentra la virtud del desinterés tanto en lo respectivo a los gobernantes como a los gobernados. O lo que es lo mismo: la abnegación de hacer un acto por simple amor a la Patria, sin intereses personales de por medio. En este esfuerzo, *La Nación* colocaba de ejemplo a las fuerzas militares, las cuales se habrían hecho cargo del poder sin responder a sus intereses personales. De hecho, días antes de la llegada del Directorio Civil el periódico explicó que los hombres que sucederían al Directorio Militar debían ser hombres serios e inteligentes, que “*no son capaces de la habilidad a favor de conveniencias personales, porque pertenecen a una selección de ciudadanos que tiene por norma el abnegado cumplimiento del deber*”<sup>153</sup>.

---

<sup>149</sup> POVEDA, Jonatan. El autoritarismo regeneracionista... *op. cit.* p. 116.

<sup>150</sup> s/a. “En un nuevo régimen de vida”. *La Nación*. 08/12/1925.

<sup>151</sup> BEN-AMI, Shlomo. Hacia una comprensión... *op. cit.* p. 111.

<sup>152</sup> QUIROGA, Alejandro. Haciendo españoles... *op. cit.* p. 37.

<sup>153</sup> s/a. “Gobernar es cumplir con abnegación un deber del ciudadano”. *La Nación*. 01/12/1925.

Sin embargo, es la disciplina social el valor más frecuentemente ensalzado en el periódico. Frente a las huelgas y los sucesos violentos, la empresa regeneracionista debía llevarse a cabo con una ciudadanía disciplinada y regimentada<sup>154</sup>. Para *La Nación*, esto era fundamental para el correcto regimiento de la vida de los pueblos, dado que la mantención de una supuesta democracia dependía de ello. Y es que, para el periódico “*las grandes democracias que sobreviven triunfantes de las sacudidas más violentas son simplemente conglomerados de voluntades disciplinadas*”<sup>155</sup>. En última instancia, el amor por la patria, el desinterés y la disciplina se fusionaron para conformar la última y fundamental virtud que se asociaba a lo militar: la obediencia. El periódico afirmó que había que restablecer la relación de mando y obediencia como un deber para la ciudadanía. Para ello se ponía como ejemplo el cambio de directorios y la obediencia de los militares en el momento de abandonar el poder. El ejemplo más claro es un cromo creado por *La Nación* en conmemoración de la obra del Directorio Militar. En éste se describía el lema del soldado: “*que seguiría obediente al que le guie*”<sup>156</sup> (Anexo 4). Para el diario oficialista, estas ideas debían desbordar el mundo de la milicia y regir la relación del ciudadano con la autoridad.

Las enseñanzas valóricas respecto de lo religioso seguían un adoctrinamiento en razones sociales, del bien común, y de defensa de la moralidad, conformando una ciudadanía participativa, sana y solidaria. En un contexto donde gran parte de la población española era católica, la Dictadura lograba entremezclar la religión con la nación, esperando que las costumbres de raíces católicas evolucionaran de mejor manera. El dictador explicaría que la religión debía ser obligatoria, ya que inculcar sus valores era tan importante como la enseñanza del patriotismo y del honor, siendo el estudio de la religión católica *la más perfecta escuela de ciudadanía*<sup>157</sup>. Así, la formación del buen ciudadano significaba, indispensablemente, ser un buen católico.

Para *La Nación* era inconcebible la desunión. La enseñanza de los sacrificios por el bien común era una virtud propia del cristianismo, ya que permitiría lo que no se lograría en un Estado laico: la defensa del orden, del trabajo y de las virtudes redentoras<sup>158</sup>. Se esperaba que los nuevos ciudadanos estuviesen centrados en la solidaridad, el amor y apoyo al prójimo. Dado que la Dictadura tachaba a la lucha de clases como plenamente egoísta, hacía falta sacrificar el egoísmo individual y no demostrar carencia del sentido de colectivismo. Para el periódico, lograr ganar la lucha contra el individualismo permitiría que no floreciera el germen de la insubordinación y de la rebeldía<sup>159</sup>.

---

<sup>154</sup> QUIROGA, Alejandro. Haciendo españoles... *op. cit.* p. 33-54.

<sup>155</sup> s/a. “Más que programa, propósito y actitud definida”. *La Nación*. 19/10/1925.

<sup>156</sup> PUIG, José. “Litografía conmemorativa del Directorio Militar”. En *La Nación*. 26/02/1926.

<sup>157</sup> QUIROGA, Alejandro, et al. Educación para la ciudadanía autoritaria... *op. cit.* p. 94-95.

<sup>158</sup> s/a. “Razones que aconsejan defender la enseñanza cristiana y española”. *La Nación*. 04/03/1926.

<sup>159</sup> s/a. “El egoísmo individualista y las conveniencias de la colectividad”. *La Nación*. 12/01/1926.

Sin embargo, será el cuidado de la moral cristiana en la ciudadanía aquello que despuntó en las páginas de *La Nación*. Quiroga ya lo afirmó: el primorriverismo había tomado el mito revolucionario francés de la regeneración moral de las masas y lo había transformado en una política de adoctrinamiento moral de la población<sup>160</sup>. El cuidado de la moral de la ciudadanía perseguía todo aquello que fuera contra la decencia. En el periódico *El Tiempo* se logra vislumbrar que desde el inicio del régimen se dictaron disposiciones destinadas a eliminar prostíbulos, camareras en bares y cabarets<sup>161</sup>. *La Nación*, desde sus inicios, apuntaba en varios números al combate contra el consumo de pornografía, la cual estaría en razón directa con el crecimiento de la pública deshonestidad<sup>162</sup>. Lo mismo pasaba con el uso ocioso del tiempo nocturno, ambas cosas serían catalogadas como el mal en la visión maniquea de la moral católica<sup>163</sup>.

Tal como se apuntó previamente, la unión entre lo cotidiano y lo político era muy estrecha. *La Nación* expresaba que los hondos males del país, entre ellos la corrupción y la degeneración política, arrancaban de la degradación a la que habían llegado las costumbres. Ante esto, la honradez era lo más necesario para los nuevos gobernantes y gobernados, basada ésta en el octavo mandamiento -no mentirás-, ya que vivir políticamente sin la mentira de la corrupción era fundamental para una cultura política limpia.

#### **4.3. La cultura política del gobernante y el gobernado.**

*La Nación* apuntaba a que la nueva ciudadanía debía ser consciente de sus responsabilidades. Tanto gobernantes como gobernados debían ser partícipes de la labor dictatorial y de la erradicación de la vieja política. Tal como apuntaba el periodista Sánchez Pastor, era necesario dejar de ver la política y la participación ciudadana como algo falto de honra<sup>164</sup>. Para ello, la formación de una nueva cultura política era clave, con la implementación de una enseñanza que, al menos en teoría, prepararía a gobernantes y gobernados para transformar activamente la vida política.

El gobernante, aquel que poseía un cargo en el poder público, debía ser el primero en cambiar. El régimen dictatorial esperaba conformar una nueva clase de gobernantes formados en base a los postulados de Spengler. El autor alemán explicó la decadencia occidental haciendo hincapié en la falta de valores heroicos en los sistemas liberales, razón por lo que preveía como única salvación la generación de nuevos liderazgos fuertes. *La Nación* se hizo eco de

---

<sup>160</sup> QUIROGA, Alejandro, et al. Educación para la ciudadanía autoritaria... *op. cit.* p. 92.

<sup>161</sup> Véase POVEDA, Jonatan. El autoritarismo regeneracionista... *op. cit.* p. 116.

<sup>162</sup> s/a. "Las buenas costumbres las hacen los ciudadanos". *La Nación*. 16/11/1925.

<sup>163</sup> QUIROGA, Alejandro. Haciendo españoles... *op. cit.* p. 173.

<sup>164</sup> SÁNCHEZ PASTOR, Emilio. "El hombre público, su descrédito y su dignificación". *La Nación*. 21/01/1926.

ello, apuntando que “*necesitamos hombres nuevos, hombres de acción, y no de palabras ni de partidos*”<sup>165</sup>.

La llamada “política-entraña”, como la definiría *La Nación*, debía ser la nueva costumbre del nuevo gobernante. Era esta política que sale del corazón la que debía sustituir a la “política-arte”, una política parlamentaria repleta de habladería y promesas vacías que el diario identificaba con el viejo régimen. A tal fin, se debían promover virtudes como la comprensión, el sentimiento y el impulso resolutivo. Para *La Nación*, en la nueva política “*los cargos son cargas y no prebendas ni plataformas para la exhibición o el disfrute*”, lo que impedía además que las autoridades desertaran de sus obligaciones o pusieran obstáculos injustificados<sup>166</sup>. Como parte de la regeneración ya se había cumplido, el periódico apuntó a que los cargos ya se repartían entre los españoles de buena fe y dedicados a servir a la patria. José Sánchez Guerra, periodista de *La Época* y posterior opositor a la Dictadura explicaba que, para la existencia real de la autoridad, era necesario que el nuevo ciudadano reflejara el saneamiento moral y político previamente expuestos. O lo que es lo mismo: debía estar capacitado para conocer y cumplir sus deberes, pues “*de lo contrario, el traje, por brillante que puede ser, se convierte en disfraz, y el hombre en maniquí*”<sup>167</sup>.

Era preciso que en un futuro todos los gobernantes fuesen limpios, virtuosos y honrados. Cualquier ciudadano, como posible gobernante, era llamado a imitar a un *panteón* de referentes morales y políticos. En esta lógica, la figura de Primo de Rivera era la principal, pues el dictador era presentado como el español perfecto, adornado de todas las virtudes necesarias: “*nos da el ejemplo de serenidad y perseverancia... con rectitud y entereza, sabe conducirnos como mejor convenga al bien y honor de España*”<sup>168</sup>. Junto con el deber de terminar con las prácticas corruptas, *La Nación* apuntaba a un hecho que vendría a romper con la “democracia inexistente” en la vieja política. Para el periódico, la forma de llevar a cabo la política regeneracionista era conseguir el “*resurgimiento y vibración de nuestro cuerpo social*”. Es decir, que los ciudadanos que no estaban en el poder público -gobernados- asumiesen su papel en la empresa de solucionar los problemas de España, trabajando codo a codo con los gobernantes<sup>169</sup>.

Según el diario, la nueva cultura política de la ciudadanía no se puede entender sin la participación popular. Así, si la cultura política puede considerarse el culmen del regeneracionismo que puede lograr el Directorio -para su continuación-, la movilización de masas para la participación popular se consideraría el culmen de las nuevas costumbres

---

<sup>165</sup> QUIROGA, Alejandro. Haciendo españoles... *op. cit.* p. 59; s/a. “Hace falta una dictadura”. *La Nación*. 25/12/1925.

<sup>166</sup> s/a. “El cumplimiento del deber en los cargos públicos”. *La Nación*. 30/10/1925.

<sup>167</sup> SÁNCHEZ GUERRA, Ramón. “El hábito no hace al monje”. *La Época* 01/01/1926. En *La Nación*. 02/01/1926.

<sup>168</sup> s/a. “Organización y desenvolvimiento de las Uniones Patrióticas”. *La Nación*. 09/01/1926.

<sup>169</sup> JIMÉNEZ, José. “La política-arte”. *La Nación*. 21/10/1925.

políticas y cívicas. Almond y Verba sostienen dos tipos generales de culturas políticas: el democrático y el de totalitarismo<sup>170</sup>. El caso dictatorial no puede considerarse como totalitario, ya que, si bien puede aplicarse la lógica del *súbdito participante*, esta conlleva a una ciudadanía pasiva, no obstante, tampoco podría catalogarse como democrático.

Hay que considerar que la participación popular era más reducida de lo que daba a entender el periódico. Si bien se referían derechos y deberes de intervenir en las decisiones políticas, en la práctica el ciudadano no iba más allá de un mero consejero, que además quedaba limitado a la línea única que la Dictadura buscaba sostener. Asimismo, la participación popular en la vigilancia o guardia de lo moralmente correcto más parecía un beneficio para la dictadura que una libertad democrática. De tal manera, lo democrático quedaba esencialmente en la teoría, más que en la práctica.

Es importante tener en cuenta que, en esa idea de compenetración entre sociedad y Estado, la idea del ciudadano autoritario no topaba con esa supuesta democracia, porque este tipo político aprovecha el momento de la supuesta intervención ciudadana como cooperación, y como gobernante respeta y no coarta esa asistencia por parte de los españoles de buena fe. Constituyendo “*el verdadero punto de enlace entre los poderes públicos y el país, como medio de que el Estado y la Nación no vivan en divorcio perpetuo*”<sup>171</sup>. Asimismo, el ciudadano autoritario debía poner mano fuerte e imponiendo una autoridad incuestionable, haciendo patente los valores de obediencia, sin embargo, esa autoridad no debía convertirse en un autoritarismo, sino que debía mantener ese rasgo popular en todo momento. No obstante, la caracterización de un régimen supuestamente participativo y democrático era difícil de sostener. Sin embargo, para *La Nación* -tal como se expone en el primer capítulo-, el concepto democracia era exactamente esto: una participación popular “resguardada” y, por ello, sin los rasgos clásicos de una democracia liberal.

Una vez en el poder la formación de un nuevo ciudadano militarizado y activo se convirtió en una prioridad para el dictador, los ciudadanos tenían el deber de contribuir a la regeneración nacional, colaborando en las obligaciones colectivas, entre ellas el apoyo a la Dictadura, participación en desfiles públicos y el desempeño de cargos públicos sin espíritu partidista<sup>172</sup>. Por ello para *La Nación* era imperante que todos los ciudadanos se preparen a cumplir sus deberes de colaboración en la obra gubernamental, generando una combinación con la acción del Estado<sup>173</sup>.

El periódico apuntaba que hacía falta que la política inundara la vida de cada español, “*que seamos políticos todos*”. Al lado del esfuerzo dirigente necesitaba actuar cada español. Y es que Primo, en su intento de crear esta ciudadanía activa ligada empáticamente a los

---

<sup>170</sup> ALMOND, Gabriel; VERBA, Sidney (ed.). Diez textos básicos... *op. cit.* p. 172-184.

<sup>171</sup> s/a. “El punto de enlace del Directorio con el Gobierno y de éste con el país”. *La Nación*. 11/12/1925.

<sup>172</sup> QUIROGA, Alejandro, et al. Educación para la ciudadanía autoritaria... *op. cit.* p. 88-91.

<sup>173</sup> s/a. “La obra que hay que realizar”. *La Nación*. 30/10/1925.

propósitos del Directorio, en los inicios del régimen firmaba un real decreto que autorizaba la presencia de los ciudadanos en las sesiones municipales<sup>174</sup>. No obstante, estas políticas mínimas siguen sin permitir la caracterización de democracia tal como la conocemos.

Es interesante ver como *La Nación* trató la participación no como algo optativo, sino prácticamente obligatorio. Al igual que con la integración de todos los grupos posibles en la esfera de la UP, la obligación de participar responde a la necesidad de forjar un espíritu regeneracionista donde el activismo político era clave. Así, la sanidad de las gentes de bien, las cuales no estarían habituadas a la mentira política y que no habían gobernado aún, en conjunto con la capacidad moral, intelectual y física para gobernar, debían intervenir en la vida del Estado. La intervención pública se veía inevitable. De hecho, *La Nación* citó al propio Unamuno -feble opositor del régimen- apuntando que en algo sí tenía razón, y es que “*un ciudadano que se contrae a la vida privada no cumple con su patria*”. Decía el periódico que quien se abstuviera de participar favorecería las maniobras de los *vividores de la política* y su plausible vuelta a España. Por ello, el abandono de esa función por parte del ciudadano -o gobernado- sería *tan criminal* como el abandono de los deberes públicos en el caso de los gobernantes<sup>175</sup>.

Esto era esencial, ya que al Directorio Civil no había de faltarle la asistencia de la opinión pública. Su participación popular se convalida con un rol de solidaridad social -propia de lo religioso-, así, por ejemplo, Sánchez Pastor apuntaba que en el corregimiento de las malas costumbres el poder público no tenía mucho que hacer y por ello la ciudadanía debía entrar a colaborar con el Gobierno. Ejemplos de ello son el analfabetismo y la lucha contra la pornografía, puesto que el gobierno “*no puede legislar de la moral en la casa del español*”. Por tanto, la sociedad era vista como parte del remedio, siempre que luchara por adecentar las costumbres en el propio hogar, en el del vecino o en el trabajo<sup>176</sup>. Se podría decir que, lejos de considerarse democrático, lo que hacía el régimen era promover que el ciudadano español participara de su regeneración cultural y moral.

En fin, el periódico esperaba que, gracias a las buenas costumbres adoptadas y difundidas por los nuevos ciudadanos, y a su experiencia de poder popular a través de la nueva cultura política, se creara una realidad española donde ya no existiera ni la *vergüenza del indiferentismo* ni el pelotón de neutros, lo cual era necesario para que el sufragio fuese representativo<sup>177</sup>. Debemos tener en cuenta que según el régimen solamente se volvería a un tipo de Corte representativa cuando se tuviera la certeza de que los votos no fuesen ignorantes, ni tampoco vendidos a la vieja política. Es decir, cuando fuese seguro que estos

---

<sup>174</sup> POVEDA, Jonatan. El autoritarismo regeneracionista... op. cit. p. 123.

<sup>175</sup> MORALES, Borja. “La paradoja de las derechas y de las izquierdas”. *La Nación*. 13/11/1925; SÁNCHEZ PASTOR, Emilio. “El hombre público, su descrédito y su dignificación”. *La Nación*. 21/01/1926.

<sup>176</sup> Véase s/a. “La obra que hay que realizar”. *La Nación*. 30/10/1925; s/a. “Contra la pornografía”. *La Nación*. 10/11/1925.

<sup>177</sup> s/a. “La participación de todos en la vida pública y las fuentes naturales de riqueza”. *La Nación*. 19/02/1926.

sufragios fueran la verdadera expresión de la voluntad del país, con la nación española españolizada, saneada y educada en la nueva cultura política. Sánchez Pastor definió este escenario como un ambiente donde se terminó dando la creación de un cuerpo electoral con aptitudes y condiciones para escoger de buena manera a sus gobernantes, que actuarían asistidos por una colectividad fuerte y sana<sup>178</sup>. No obstante, pensar que esta educación se hubiera logrado, y que el poder dictatorial realmente hubiera soltado el poder -dando por realizada la empresa regeneracionista- parece algo ingenuo. Si bien su parte en la empresa regeneracionista ya se había completado y debía dejar paso a un desarrollo civil, en la práctica la Dictadura se extendió por otros cuatro años. Todo ello hasta que la pérdida de apoyos dio fin a este periodo en la historia española.

### Conclusiones.

La revisión de los cinco meses iniciales de *La Nación* ha sido fructífera, puesto que se han encontrado distintos discursos e ideas con los cuales buscaba llevarse a cabo la regeneración de la nueva ciudadanía española. Así, el periódico, aunque no directamente oficialista, concordaba con el proyecto y los discursos primorrriveristas, secundando sus lineamientos y sus fines. La investigación ha logrado corroborar las dos hipótesis iniciales, pues son dos los discursos que se tomaron el periódico: un discurso patriótico de unión nacional, que buscaba la regeneración de la comunidad nacional española, y un discurso basado en la regeneración de la ciudadanía. El objetivo de este último era formar un nuevo tipo de ciudadano, receptor de una cultura política autoritaria que debía transmitirse a través de la enseñanza en valores y virtudes determinados. De la misma forma, el nexo de estos dos discursos fue funcional para la regeneración nacional en crear la nueva ciudadanía. El discurso patriótico se configuró para amalgamar a la nación española en una comunidad homogénea. El uso de narrativas negativas como los movimientos antipatrióticos trabajaban para unir al español ante el enemigo común, favoreciendo la formación de un grupo nacionalizado. Así, con un grupo homogéneo el discurso educador tendría supuestamente una labor más simple para educar a la masa española. No obstante, el éxito de todas estas políticas están en tela de dudas.

Las intenciones del discurso patriótico ya fueron explicadas: promover la unión nacional entre los españoles. Aunque el planteamiento es básico, lo realmente interesante es que esta narrativa se basaba en la formación y extensión de dos tipos de mitos apegados a la definición dada sobre regeneracionismo: la tradición y la modernidad. *La Nación* persiguió el objetivo de nacionalizar a las masas mediante el mito imperial, recuperando el *volksgeist* español y tomando la grandeza pasada como un elemento ejemplificador. Sin embargo, la nacionalización también recurría al mito vanguardista, que se centraba en la posición de España en el concierto europeo. Con todo, aunque no se puede negar la carga nacionalista de

---

<sup>178</sup> s/a. “Las buenas costumbres las hacen los ciudadanos”. *La Nación*. 16/11/1925.

la dictadura, no hubo muchas herramientas mediante las cuales trasladarla al terreno de la práctica. Periódicos como el estudiado buscaban presentarse como herramientas para la nacionalización, pero sus números de ventas eran bajos.

Vale destacar un hecho interesante, y es que las narrativas de ambos mitos estaban esencialmente centradas en la esfera internacional. Esto se explica porque en el periodo imperaba una lógica imperialista que dividía el mundo en naciones débiles y naciones fuertes. Como su objetivo era nacionalizar a la población, *La Nación* vio lógico exaltar los logros del país hispano como antiguo imperio, pero también como nación que supuestamente repuntaba en el continente, colocándose a la vanguardia de Europa y comparándose con la Italia fascista, vista por parte de los autoritarios españoles del periodo como la modernidad hecha país.

El discurso negativo, referido a la lógica del enemigo común y de la limpieza política se convirtió en esencial, ya que *La Nación* buscó que fuera funcional a sus objetivos principales. Fue así como, al tiempo que se llevó a cabo la nacionalización de las masas en contraposición a un enemigo común, se forjó una culturización del español que no sólo aplaudía al político saneado, sino que también asumía rasgos excluyentes, pues criminalizaba el separatismo y el comunismo. Al respecto, es posible reconocer una doble disposición del periódico que resulta interesante. Para *La Nación*, el saneamiento político pasaba por la eliminación directa y violenta de los movimientos que consideraba antipatrióticos, tales como el comunismo y el separatismo. Por el contrario, para los grupos de expolíticos y caciques se preveía una limpieza no violenta, puesto que en la lógica del periódico estos podían aún redimirse, siendo posible su ingreso a la nueva política y a la educación ciudadana. Vale apuntar que esta lógica fue optimista, pues Quiroga indicó que los caciques se habían aprovechado de la opción de ingresar a la Unión Patriótica para sobrevivir sin abandonar sus ideales<sup>179</sup> Sin duda, ello contribuyó a la inestabilidad del proyecto de la Dictadura, pues permitía el desarrollo de ideas liberales.

En todo caso, el proyecto de *La Nación* apuntaba más a la culturización de la ciudadanía. La lógica del periódico se sintetiza en la supuesta necesidad de una educación política y valórica que generara un individuo con una cultura política diferente, forjando un nuevo modelo de ciudadanía y regenerando al pueblo español, pues al menos en teoría esta era la única forma de que la Dictadura devolviera el poder y la soberanía al pueblo.

Es de interés explicar los valores que difundió el periódico, dado que se ha encontrado que obedecían a las narrativas de tradición y modernización. Por un lado se perseguían valores tradicionales mediante la recuperación de virtudes militares y religiosas como ejemplares para el desarrollo del individuo. Esto iba en concordancia con el proyecto primorriverista, pues se delineaban como virtudes propias de un buen ciudadano la responsabilidad, la

---

<sup>179</sup> QUIROGA, Alejandro. Haciendo españoles... *op. cit.* p. 32-54.

obediencia militar y toda una serie de ideales ligados al nacionalcatolicismo. Y por otro lado, también se privilegiaban valores modernizadores que intentaban aproximar la nueva España a la Italia fascista, exaltándose la participación de las masas y una dudosa interpretación de la democracia.

Nos supone mucho interés lo relativo a la interpretación de los términos democracia y participación. Podemos concluir que, según lo expuesto por *La Nación*, su idea de participación popular era muy distinta en la teoría y en la práctica. Se prometía una cultura política que promovería la efectiva intervención política del nuevo ciudadano, pero esto no se reflejó en el terreno. La participación popular fue más cercana a una farsa, pues la actuación del ciudadano se limitaba a una función de vigilancia moral, teniendo pocas instancias reales en que materializarse. No obstante, es esencial entender que *La Nación* intentó adelantarse a los hechos. Dado que la caracterización de la nueva política como una democracia era conflictiva, el periódico reinterpretó este concepto. En base a ello, entendía como deseable una participación popular restringida en sus libertades, que resguardara los actos de los individuos de forma que éstos no incurrieran en prácticas liberales. Por ello, es importante entender que esta redefinición era funcional al objetivo de justificar que *La Nación* considerara la nueva cultura política y cívica como democrática.

Por último, me parece pertinente terminar analizando las intenciones finales de este proyecto de nueva ciudadanía. *La Nación* consideraba correcto que la Dictadura mantuviera el poder mientras se producía la nacionalización y posterior educación de los nuevos ciudadanos. En teoría, esto respondiendo a la necesidad de forjar españoles responsables y alejados de la práctica política liberal. Por ello, se veía necesario que el régimen no soltara el poder hasta el momento en que la ciudadanía tuviera la preparación suficiente, pues dejar el poder a una ciudadanía no preparada llevaría al fracaso de la regeneración política. No obstante, el tiempo corría y vale preguntarse: ¿cuándo iba a determinar la Dictadura que el pueblo español había cumplido la mayoría de edad y podía gobernarse solo? Personalmente diría que nunca, pues determinar el nivel de preparación política del ciudadano era algo interpretable. *La Nación* explicó que la reforma de la cultura española y la conformación de una nueva ciudadanía llevaría más tiempo de lo normal. De esa forma, se nos permite concluir que la supuesta forja de una nueva ciudadanía bien podía funcionar como una justificación para eternizarse en el poder -como lo había sido previamente la resolución de la Cuestión de Marruecos- antes que como un proyecto con expectativas sinceras de crear un régimen más representativo que el sistema político liberal preexistente.

## **Bibliografía.**

- ALMOND, Gabriel; VERBA, Sídney (ed.). Diez textos básicos de ciencia política. Ariel. 1992.
- ARTOLA, Miguel. Textos fundamentales para la Historia. Revista de Occidente. 1968.
- BEN-AMI, Shlomo. Hacia una comprensión de la dictadura de Primo de Rivera. Revista de derecho político, 1980, no 6, p. 107-132.
- BERSTEIN, Serge. Nature et fonction des cultures politiques. Les cultures politiques en France, 1999.
- CALHOUN, Craig. La importància de Comunitats imaginades, i de Benedict Anderson. Debats. Revista de cultura, poder i societat, 2016, vol. 130, no 1.
- COSTA, Lluís. Comunicación y propaganda durante la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930). Historia y Comunicación Social, vol. 18. 2013.
- CUEVAS, Pedro Carlos González. El pensamiento político de la derecha española en el siglo XX: de la crisis de la Restauración (1898), a la crisis del Estado de partidos (2015). Tecnos, 2016.
- GARCÍA, Miguel Ángel Perfecto. Política social y regeneracionismo en la Dictadura de Primo de Rivera. Studia Zamorensia, 1994, no 1.
- GARCÍA FUNES, Juan Carlos. Propaganda y movilización de masas de la acción católica durante la dictadura de Primo de Rivera a través del diario El Debate. 2011.
- GÓMEZ-NAVARRO, José Luis. El régimen de Primo de Rivera: reyes, dictaduras y dictadores. 1991.
- HOBBSAWM, Eric. The Invention of Tradition E. Hobsbawm & T. Ranger, eds. 2012.
- IÑÍGUEZ, Julio López. Noventa años de historiografía sobre la dictadura de Primo de Rivera: un estado de la cuestión. Historiografías: revista de historia y teoría, 2015, no 10, p. 85-108.
- IÑÍGUEZ, Julio López. La Dictadura de Primo de Rivera en la provincia de Valencia. Instituciones y políticos. 2014.
- MONTES, Pablo. La dictadura de Primo de Rivera y la historiografía. Una confrontación metodológica. Historia Social, 2012.

MORALES, David. El golpe de estado de Primo de Rivera a través de la prensa nacional: Un análisis comparativo. *Revista Historia Autónoma*, 2018.

MOSSE, George Lachmann. La nacionalización de las masas: simbolismo político y movimiento de masas en Alemania desde las Guerras Napoleónicas al Tercer Reich. Marcial Pons, 2005.

ORDOÑO, Andreu Navarra. El regeneracionismo. Ediciones Cátedra, 2015.

PÉREZ RUIZ, Alberto, et al. La dictadura de Primo de Rivera: Unión Patriótica y el Somatén. 2020.

POVEDA, Jonatan. El autoritarismo regeneracionista de la dictadura de Primo de Rivera en la provincia de Alicante. 2020. Tesis Doctoral. Universidad de Alicante.

QUIROGA, Alejandro, et al. Educación para la ciudadanía autoritaria. La nacionalización de los jóvenes en la dictadura de Primo de Rivera. 2008.

QUIROGA, Alejandro. Haciendo españoles: la nacionalización de las masas en la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930). 2008.

QUIROGA, Alejandro. La llama de la pasión. La unión patriótica y la nacionalización de masas durante la dictadura de Primo de Rivera. 2009.

QUIROGA, Alejandro. Perros de paja: las Juventudes de la Unión Patriótica. Ayer, 2005.

RESTREPO, Martha Lucía Márquez. Perspectivas teóricas para abordar la nación y el nacionalismo. *Papel político*, 2011, vol. 16, no 2.

ROMERO-DOMÍNGUEZ, Lorena. La Dictadura de Primo de Rivera: entre el control y la censura (1924-1930). 2009.

SEIXAS, Xosé M. Núñez. Suspiros de España: el nacionalismo español, 1808-2018. Crítica, 2018.

SEOANE, María Cruz; SAIZ, María Dolores. Historia del periodismo en España. Madrid. Alianza. 1983. ; Id. Cuatro siglos de periodismo en España. Alianza Editorial, 2014.

SPIEGEL, Gabrielle M. (ed.). Practicing history: new directions in historical writing after the linguistic turn. Psychology Press, 2005.

TAMARAL, José Manuel Morales. A la conquista de las masas. Los orígenes de la propaganda estatal en la España de entreguerras, 1917-1936. *Rúbrica contemporánea*, 2016, vol. 5, no 10.

TORIBIO, José Manuel Cuenca. La unión patriótica: una revisión. Espacio Tiempo y Forma. Serie V, Historia Contemporánea, 1996, no 9.

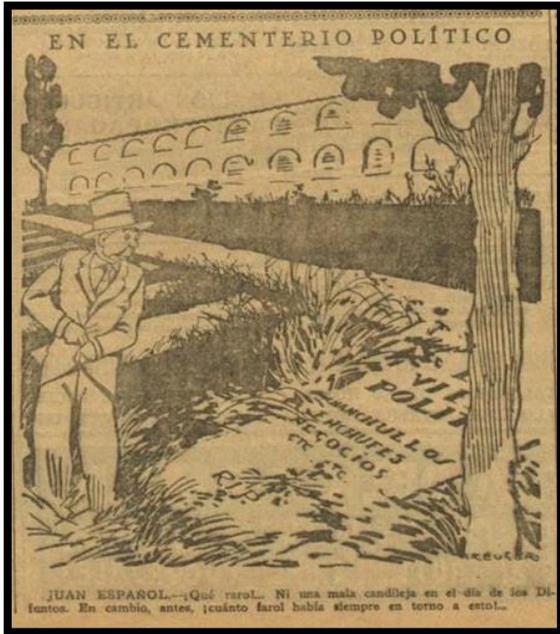
TUSELL, Javier. Historia de España en el siglo XX-1: Del 98 a la proclamación de la República. Taurus, 2012.

**Publicaciones periódicas:**

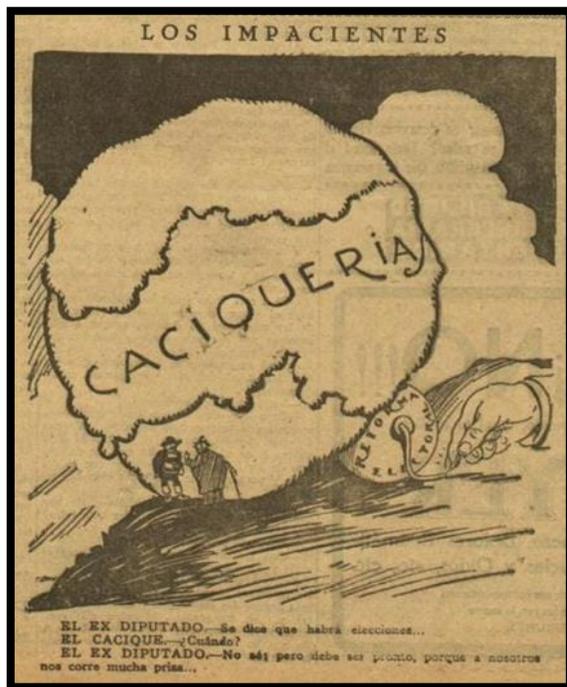
*La Nación*. Madrid. 19/10/1925 - 19/03/1926.

**Anexos.**

Anexo 1. *La Nación*. “En el cementerio político”. 02/11/1925.



Anexo 2. *La Nación*. “Los impacientes”. 28/11/1925.



Anexo 3. *La Nación*. “Los caciques y la caja de pandora”. 30/11/1925.



Anexo 4. *La Nación*. “Litografía conmemorativa del Directorio Militar”. 26/02/1926.

